

BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los *Estatutos*.)

Domicilio de la *Institución*: Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, es una Revista pedagógica y de cultura general, que aspira á reflejar el movimiento contemporáneo en la educación, la ciencia y el arte.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas y los maestros, 5 —Extranjero y América, 20.—Número suelto, 1.—Se publica un vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la *Correspondencia*.

AÑO XXXI.

MADRID, 30 DE NOVIEMBRE DE 1907.

NÚM. 572.

SUMARIO

PEDAGOGÍA

Enseñanza extranjera. Cartas de un estudiante, página 321.—Los estudiantes y sus asociaciones, por *D. Manuel Torres Campos*, pág. 325.—La enseñanza de la Historia natural, (conclusión), por *D. Francisco de las Barras de Aragón*, página 327.—Revista de revistas, Alemania: «*Zeitschrift für Kinderforschung*», por *D. R. Tenreiro*, página 333.—Francia. «*Revue Internationale de l'Enseignement*», por *D. D. Barnés*, pág. 335.

ENCICLOPEDIA

El Greco, Velázquez y el arte moderno, por *D. Manuel B. Cossío*, pág. 336.—La vida económica de España en los siglos XVI y XVII (conclusión), por *D. Rafael Altamira*, pág. 346.

INSTITUCIÓN

Libros recibidos, pág. 352.

PEDAGOGÍA

ENSEÑANZA EXTRANJERA

CARTAS DE UN ESTUDIANTE (1).

Halle, 7-VIII-1904.

Me pregunta Vd. sobre H. von Treitschke (1834-1896).

Parece que, de Treitschke (2), lo más característico es la Historia alemana y los

(1) Véase el número 551 del BOLETÍN.

(2) Nota sobre Treitschke (tomada de la *Historische Zeitschrift*, fundada por v. Sybel).

En el tomo 76 (año 1896), aparece por vez primera Treitschke, como Herausgeber (en unión de Meinecke), con una *Vorbemerkung* para tranquilizar á los lectores.

artículos y discursos históricos y políticos (1).

Las conferencias sobre política y la co-

Tomo 77 (1896). Se da cuenta de su muerte, en 4 páginas.

Y en la crítica bibliográfica del tomo 78 (1897), se da cuenta de estos dos trabajos:

1. *Heinrich von Treitschke's Lehr- und Wanderjahre 1834-1866*; erzählt von Theodor Schiemann; München, Oldenburg, 1896. (VII, 270 S.)

2. *Heinrich v. Treitschke*, von Paul Bailien. *Deutsche Rundschau*, Oct. Nov. 1896.

En *Die Grenzboten* se da cuenta de la muerte en 4 ó 5 páginas (2.º tomo, 1886).

Preussische Jahrbücher. Tomo 84 (1896). *H. von Treitschke*, von Max Leur. (Una alocución á los estudiantes, trazando en 15 páginas los rasgos más salientes de la personalidad de Tr., sobre todo del lado poético y patriótico. No se olvide que Tr., como profesor y como diputado en el Reichstag, era representante eminente del partido nacional y, desde 1858 á 1889, director de los *Preussische Jahrbücher*.)

Después de su muerte, se publicaron sus *Discursos políticos: Reden im deutschen Reichstag*, herausgegeben von Mittelstädt; Leipzig, 1896.

(1) Obras de Treitschke:

1.—*Historische u. politische Aufsätze*. Leipzig, 1886-97.—4 Bde. 8, á saber:

1) (5 Aufl). *Charaktere, vornehmlich a. d. neuesten deutschen Geschichte*, 1886. (499 Seiten)

2) (5 Aufl). *Die Einheitsbestrebungen, zertheilter Völker*, 1886. (569 Seiten.)

3) (5. Aufl). *Freiheit u. Königthum*, 1886. (645 S.)

4) *Biographische u. historische Abhandlungen, vornehmlich a. d. neueren deutschen Geschichte*, 1897. (644 S.)

2.—*Die Gesellschaftswissenschaft*. Leipzig, 1859.

3.—*Der Krieg und die Bundesreform*. Berlin, 1866.

4.—*Die Zukunft der Norddeutschen Mittelstaaten*. Berlin, 1866.

5.—*Die Lösung der Schleswig-Holsteinischen Frage*. Berlin, 1865.

6.—*Zehn Jahre Deutscher Kämpfe (1865-1874)*. Aufl. 2 und 3, fortgeführt bis z. Jahre, 1879. Berlin, 1879.

7.—*Deutsche Kämpfe*. Neue Folge. Schriften 2. Tagespolitik.—Leipzig, 1896.



respondencia fueron publicadas después de su muerte.

En esta Universidad está el *Privatdocent* Eltzbacher, autor de *El Anarquismo* (que ha traducido Dorado). Se ha leído á nuestro criminalista Pacheco, así como á Calderón y Lope.—Sin embargo, en una reunión de médicos, creo haber notado que éstos tienen mayor cultura y espíritu más abierto que los juristas. Decían cosas muy interesantes sobre Schopenhauer y Nietzsche, como psicópatas: el uno, sintiendo como optimista y empeñándose en ser pesimista; y el otro, al revés. Por supuesto, ¡cómo trabajan! A cualquier hora que voy á la clínica, están, ó sobre los libros, ó al lado del enfermo. Muchos viven en la clínica misma...

Mañana acaba Stammler su curso y me vuelvo á Berlín.

Berlín, 9-VIII-04.

Tuve una conversación con Stammler, para preguntarle cómo podía ser fin de la

8.—*Der Socialismus und seine Gönner*. Berlín, 1875.

9.—*Der letzte Akt der Zollvereins-Geschichte*. Altona, 1880.

10.—*Studien*. Leipzig, 1857.

11.—*Luther und die Deutsche Nation*. (Vortrag). Berlín, 1883.

12.—*Ein Wort über unser Judenthum*. Berlín, 1880. (Tirada aparte de los Preuss. Jahrb. 44, 45.)

13.—*Preussen auf dem Wiener Congress*. (Tirada aparte de los Preuss. Jahrb. 37.)

14.—*Die Königliche Bibliothek in Berlin*. (De los Preuss. Jahrb. 53.)

15.—*Das polit. Königthum des Anti-Machiavelli*. Rede. Berlín, 1887.

16.—*Die Universitäten und die Presse*. Eine Erwiderung an H. Baumgarten. (De los Preuss. Jahrb. 50.)

17.—*Die Zukunft des deutschen Gymnasiums*. Leipzig, 1890.

18.—*Der Entwurf des Preussischen Volksschulgesetzes*. (Tirada aparte del Algem. Zeitung.) Stuttgart, 1892. (29 S.)

19.—*Zum Gedächtniss des grossen Krieges*. (Rede. Univ. Berlín.) Leipzig, 1895 (31 S.)

20.—*Politik*. Vorlesungen gehalten an der Univ. zu Berlin von H. v. Treitschke.—Herausg. v. Max Cornicelius. 2. Bd. Leipzig, 1897-98.

Sobre Treitschke:

1.—*Die Weser Zeitung über Herrn v. Treitschke*. Leipzig, 1880.

2.—*Offener Brief an Heinrich v. Treitschke von einem Deutschen Israeliten* (Arnold Kalischer). Berlín, 1888.

3.—*Treitschkes Briefwechsel mit Gustav Freytag*, 1900.

sociedad la «comunidad de hombres que quieren libremente» (*Gemeinschaft freiwollender Menschen*)—pues parece como si todo el fin de la sociedad fuera sólo el existir por existir—, y qué significa «hombres que quieren libremente».

Dijo que *freiwollender Mensch* es el que no toma á otro como instrumento de su albedrío, y que *frei wollen* (querer libremente) y *sollen* (deber) es lo mismo. Respecto al otro punto, aclaraba mis dudas, diciendo que la comunidad de hombres libres es el fin de la *idea* de sociedad, no de *una* sociedad. La sociedad en abstracto no tiene un fin fuera de sí; su fin es existir. Yo entendía la comunidad de hombres libres, como el ideal de organización de una sociedad; y claro es que el fin de la sociedad en abstracto sería organizarse lo mejor posible. Mas nunca del modo perfecto, porque Stammler dice que una comunidad de hombres que quieran libremente (de un modo absoluto) no ha existido ni existirá. Sólo cabe aproximarse á ese ideal.

El artículo de que le hablaba, en la *Zeitschrift für die gesammte Staatswissenschaft*, acerca de Stammler, compara la teoría de éste con la de Jhering (para diferenciarlas).

Gierke, con quien he hablado aquí, parece distinguir á Stammler como filósofo y como jurista (un profesor de Leipzig, no recuerdo cuál, decía que era filósofo, pero no jurista): deja á un lado el primer aspecto y afirma que, en el segundo, falta á Stammler el elemento histórico. «¿Cómo es posible decir que una cosa sea justa mañana? Lo justo es un producto histórico.» Lo que Stammler hace, es, según Gierke, volver al viejo «derecho natural».

Sobre un cierto dualismo en Stammler, á pesar de su tendencia unitaria, vea el artículo de Spann en la Revista citada. Yo lo encuentro un poco sutil.

El economista Diehl (Königsberg) es gran amigo de Stammler y sus ideas.

*
* *

Fuera de la Universidad, hay ciertas cosas que me han llamado la atención: a) el funcionamiento de todos los ramos de la Administración con una regularidad y exac-

titud mecánicas, sí, pero de tal modo flexible, que el mecanismo se rompe en cualquiera de los escalones, para hacer una excepción, en que el contenido triunfa siempre sobre la forma. Es decir, me parece que han hallado una Administración exacta, no mecánico-ciega, ni formalista; *b*) el espíritu de asociación, que parece nacer, más que de la conciencia del fin social, de un sentimiento, de un placer de asociarse: las gentes quieren unirse y buscan un *pretexto*, y á lo mejor, del contacto nace la idea de hacer algo, queda el pretexto á un lado y aparece el fin social como posterior á la sociedad misma; *c*) la influencia del canto en la educación y en la asociación: hasta el *Kneipe* más prosaico, se halla embellecido (y quizá algo corregido en sus defectos) por la influencia de la música.

He asistido á varios *Kneipen*, á alguno de los cuales concurrían profesores. Son una mezcla de cosas hermosas actuales, tradiciones, restos, y también de cosas vulgares. La propaganda contra el alcohol parece ser en Bélgica mayor que aquí.—El estudiante que no trabaja es en Alemania, como en todas partes, el que más ruido hace y más frecuentemente se muestra en público.

Londres, 24-IX-04.

..Voy saboreando esta vida.—De cosas de enseñanza, me dicen no puede comen-zarse á ver hasta empezar Octubre.—Fué un contratiempo no estar aquí Lord S.—Me aconsejan y ayudan Mr. Martín Hume y Mr. Fitzmaurice Kelly.

¡Es tan difícil observar bien! Decía mister F. Kelly que aquí reina un individualismo rayano en la anarquía. Quizá; pero al lado parece notarse un gran sentido social y una renuncia á la preeminencia personal. Decía también que esta sociedad es materialista; y en lo poco que he visto ¡se encuentra tanto idealismo! Basta recordar esas gentes de dinero, que viven como obreros y dan su capital para fundar escuelas.—La situación de la mujer dicen ha empeorado en los últimos años de «reacción materialista».—Vi-niendo de Alemania, impresiona lo poco que aquí se tropieza con el Estado; pero, en cambio, me parece que los servicios pú-

blicos, en lo que hasta ahora he tocado, son allá mejores.

Lo que más me ha atraído, han sido los atisbos de vida de familia y las noticias de vida escolar. ¡Qué extraños resultan, al lado de éstos, aquellos estudiantes alemanes, con sus ceremonias y con su cerveza, aun pensando yo que hay, seguramente, cosas muy hermosas debajo de aquella capal—El estudiante alemán que viene aquí y se inglesiza produce un tipo que me gusta mucho; pero son pocos los que se inglesizan, según creo. He frecuentado un poco una familia modesta; encanta la soltura y la facultad de adaptación. No hacen música con el sentimiento y profundidad que aquellos alemanes, pero hacen otras cosas: hacen de todo.

Paso muchos y buenos ratos en los Museos. Especialmente en el Británico, que estoy viendo con gran detención. Sé que me falta base; pero sólo el ver aquellas antigüedades asirias da cierto apoyo material imaginativo al estudio histórico y, sobre todo, sugiere observaciones espontáneas sobre el desarrollo del arte.—Quizá le dedique demasiado tiempo; pero no lo creo perdido.

A fines de Octubre (creo que el 24), hay un Congreso de Juristas en París, por el centenario del *Code Civil*. Claro, que una cosa así tiene siempre interés; pero ¿vale la pena de que pierda aquí esos últimos días, en que precisamente vería funcionando las Universidades?—Siento poca simpatía por los Congresos y, si fuera cuestión de gusto, preferiría estar respirando el aire de estos centros docentes; pero quizá me convenga más lo otro. Yo puedo juzgar mal, porque nunca he visto un Congreso de esa índole.

He obtenido una carta de la Embajada y he hablado muy detenidamente con un Director del *Board of Education*. Dice que Birmingham es pueblo muy típico, como no-vísimo: *a*) por tener una dirección determinada y una marcha uniforme, y no las fluctuaciones y embates de Londres; *b*) por ser el que con más insistencia y éxito trata de ejercer acción sobre la enseñanza primaria y secundaria.—Liverpool es ya independiente y ha adoptado una dirección liberal democrática, plegándose á los movimientos populares; mientras Manchester se ha divorciado

algo de la opinión y se mantiene un poco aristócrata (dentro de lo nuevo), acaso por la influencia de sus profesores, salidos de Oxford y Cambridge.

Estoy viendo un libro recomendado por el mismo Director: *The educational systems of Great Britain and Ireland*, by Graham Balfour, Oxford, 1903.

El jueves estoy invitado á cenar en un *settlement*. No necesito decir si todas estas cosas me producirán admiración y deliciosos ratos.—No olvidaré tampoco la Extensión Universitaria.

Parecen tener gran importancia y vida los Politécnicos y las Escuelas «de continuación» (en los locales de las públicas, pero por cuenta privada).

Encuentro que algunas de las personas que trabajan en estas cosas de enseñanza conocen alemán y francés. Cuando no, ya empiezo á entenderme en inglés, aunque con trabajo.—No hay palanca para aprender como el interés. A pesar de mi torpeza para los idiomas, voy cogiendo el inglés con relativa rapidez.

Me aconsejan en el *Board* que hable en las Universidades con los profesores jóvenes, para tomar una idea de lo que las Universidades van á ser.

Es de admirar la mesura y las reservas con que habla aquí la gente culta. Parece infiltrado en todos el espíritu de evolución y el odio á destruir. Me recuerdan á Schmoller, que es lo más típico que he oído en esa dirección; pero se me figura que la flexibilidad de Schmoller no es cualidad general en los *Gelehrten* alemanes. O quizá sea esto la impresión última de la rigidez de Stammler.

Manchester, 12-X-04.

... Me entusiasmaba en Alemania el sentido social de las gentes, un sentimiento (en muchos, inconsciente) de solidaridad, el sentirse partes de un todo; y disculpaba, creyéndola quizá precisa, la presión oficial (que se me figura no abusa y cuya organización es admirable). Figúrese lo que gozaré, viendo la forma más perfecta (quizá enteramente otra forma), en que, sin necesidad de molde, se mantienen todas las partes

unidas, sin aquello, un poco tosco, ingenuo —no me atrevo á decir infantil—, del patriotismo del 70. Esto me produce la impresión de más formado.—Creo que es un momento de estudio el movimiento cuando la guerra boer. En casi todas las escuelas, tienen sus placas en honor de los discípulos muertos allá. ¿Dónde sería posible un ejército (todo él voluntario) así?—Veo siempre la ausencia de reglamentos y patronos (la convicción ó instinto que tienen de que no es igual «reglamento» que «organización») y, si pregunto qué se hace en caso de tal ó cual conflicto, me dicen: «que el buen sentido se impone siempre» y «lo que es malo se cambia». ¿Ha estudiado alguien el Derecho, como producto de la educación?

Pero esto no se improvisa. Aquello de Eton, de la admirable escuela tradicional, es quizá sólo posible con tantos años detrás: el *tono*, el *espíritu*. En una clase, donde entré sin anuncio previo, escribían los muchachos (composición): «en Eton, la libertad es la base de la educación: en otras partes se estudia más, pero aquí nos hacemos hombres, porque somos libres».—Esto otro, lo nuevo, lo de Manchester, es también no menos admirable. La *Grammar School* tiene un aire rancio, al lado de la vitalidad juvenil que se respira en la Universidad y en la *Municipal School of Technology*. Las *Evening Classes* se llenan de gente que está todo el día trabajando.—La mujer está aquí en la Universidad como en su casa; al revés que en Alemania, donde, acaso por ser menos, están como vergonzantes. Tampoco son aquí excéntricas: hay muchísimas. He oído clases de Pedagogía (Findlay) y Arquitectura (Capper).—Veremos qué resultado da la Facultad de Comercio.—Ahora se ocupan de la educación de los obreros. Le mando un recorte, si lo encuentro.—Tengo una cantidad respetable de programas, resúmenes, etcetera. Tomo notas, conforme voy visitando, porque á la noche vuelvo cansado y hago poco.—*Todos* los profesores ensalzan la moralidad de los muchachos.—Y ¡qué curioso! mientras el maestro alemán (en general, claro) cree que allí tienen las mejores escuelas, todos los maestros se quejan aquí de lo mal que está la enseñanza, de lo mucho que hay

que hacer para alcanzar á Alemania.—Mañana voy á Liverpool. Es una pena no detenerse más; pero no debo llegar muy tarde al curso en Alemania. Mi idea es ir el 1.º de Noviembre á Berlín. Desisto de lo del Congreso de París. Me faltan Birmingham, Oxford y mucho de Londres. Y, si tuviera un día, Cambridge, y hasta quizá Harrow.

(Concluirá.)

LOS ESTUDIANTES Y SUS ASOCIACIONES (1)

por D. Manuel Torres Campos,

Catedrático de la Universidad de Granada.

.....
Estando ligada la situación de los estudiantes á la de la Universidad, merece considerarse especialmente en las dos grandes épocas de vida para estas últimas, es decir, en la Edad Media y en el siglo XIX.* En la Edad Media, llamábanse los estudiantes *escolares*; frecuentaban sobre todo las Universidades de París, Bolonia y Praga. La Universidad de París gozaba de un renombre universal. Iban á ella los estudiantes no sólo de Inglaterra, de Alemania, de Italia y de España, sino también de Siria, de Egipto y de Persia. Era tal su número, que obligaron á veces tanto al Parlamento como á los reyes, á concederles lo que pedían, aunque sus peticiones fuesen injustas.

Como todas las Universidades de la Edad Media, fué la de París continuamente desolada por sangrientas riñas, ya entre los escolares de las diversas naciones, ya entre los escolares y la clase media, seguidas á la menor violación de los privilegios jurisdiccionales, de la suspensión de los cursos y hasta de emigraciones en masa. Así es como la Universidad de París se dispersó en 1229.

Los sermones de los cancilleres del siglo XIII son muy instructivos á propósito de las costumbres brutales de la juventud cosmopolita. «El estudiante de artes, dice el canciller Prevostin, corre toda la noche armado en las calles, rompe la puerta de las

casas y llena los tribunales con el ruido de sus escándalos...» «Hay, dice un predicador, estudiantes que pasan su tiempo bebiendo en las tabernas, fabricando castillos en España y cambiando las clases en dormitorios.»

Había algunos ricos y otros muy pobres, los cuales estaban obligados á hacer toda clase de tareas bajas y hasta de ejercer la mendicidad. Para poner á estos desgraciados al abrigo de las dificultades y de las sugerencias de la miseria, tanto como para librar á los otros de las seducciones de la calle, muchos generosos fundadores establecieron en buena hora «hospicios» y «colegios». Se trató así de combatir la miseria con subvenciones, y el desorden con el internado.

Los conventos de las órdenes religiosas, donde vivían todos los estudiantes de las Universidades que pertenecían al clero regular, eran también una especie de colegios, puesto que los mismos colegios eran una especie de monasterios, regidos por una disciplina enteramente eclesiástica. También la Universidad misma era, á pesar de lo que se ha dicho y de la presencia de un cierto número de laicos en su seno, un cuerpo eclesiástico, clerical; el matrimonio estaba prohibido á todos sus miembros; laicos ó no, éstos no tenían que esperar, como recompensa de sus trabajos, más que beneficios eclesiásticos (1).

Cuando al fin de la Edad Media disminuyeron progresivamente los derechos de la antigua Universidad, cuando entraron los escolares en el derecho común, se vió rápidamente declinar esta Corporación tan curiosa.

Existían en Bolonia *Universidades de estudiantes* ó asociaciones de éstos, establecidas antes de las de París y anteriores á los organismos parisienses correspondientes á las naciones.

Las *Universitates* ó *Societates scholarium* se organizaron sobre el modelo de las gildes teutónicas (asociaciones de protección mutua en país extranjero). Dirigidas por un pre-

(1) Extracto del discurso de apertura del curso de 1907 á 1908, en la Universidad de Granada.

(1) Lavise et Rambaud, *Histoire générale du IV siècle à nos jours*. T. II. París, 1893. Páginas 555 y 556.

sidente llamado rector, *rector scholarium*, que no debe confundirse con el *rector scholarum*, formaban sociedades poderosas, con las cuales debían contar los profesores y los burgueses. Como había muchos miles de estudiantes en Bolonia en el siglo XIII, existían muchas de estas sociedades, constituidas generalmente por nacionalidades. Los estudiantes se agruparon pronto según las comarcas de origen de sus miembros en *ultramontanos* y *citramontanos*, y acabaron por sumarse completamente en el siglo XVI.

Las *naciones* parisienses, que se remontaban á 1219, establecidas más tarde en los demás países, comprendían á profesores y estudiantes y eran divididas en nación francesa, inglesa, etc. En los demás países comprendieron únicamente á los estudiantes.

Las asociaciones de estudiantes se han desenvuelto de un modo notable durante el siglo XIX, mereciendo especial mención, por las particularidades que presentan, las establecidas en Francia, en Inglaterra y en Alemania.

Comienza en Francia, al mismo tiempo que se llevaba á cabo la reorganización de la enseñanza superior, una de las glorias de la tercera República. Tuvo ésta por consecuencia inmediata un renacimiento de la vida de los estudiantes. Las Facultades se llenaron entonces, no de verdaderos oyentes, sino de verdaderos alumnos, jóvenes de 18 á 25 años, que sintieron pronto la necesidad de agruparse en corporaciones para afirmar su existencia y defender sus derechos.

Fué fundada la primera en Nancy, en 1876. Una propaganda activa se emprendió en 1881, para procurar, en los diferentes centros universitarios, la creación de sociedades análogas. La idea prosperó rápidamente, pues se encontró en los profesores y los alumnos la acogida más simpática, especialmente en París. En 1886, contaba ya la asociación de París, fundada en 1884, con más de 800 miembros, y llegaba á ser popular en el barrio latino. En 1888, comprendía ya más de 600 miembros nuevos. En el mismo año, envió á cinco delegados á representarla en las grandes fiestas de la Universidad de Bolonia: el éxito de sus delegados fué completo y la asociación llegó á ser

popular en el gran público. Las grandes fiestas universitarias de 1889, al inaugurarse la nueva Soborna y la Exposición del centenario, le permitieron recibir en su casa á los estudiantes de todos los países, que acudieron en gran número. Era esto para ella la consagración definitiva: contaba en este momento con más de 2.000 miembros activos y de 400 honorarios, constituyendo una fuerza en la nación y acaso el agente más activo de la reconstitución universitaria.

Estas asociaciones generales de estudiantes se parecen mucho entre sí. Cada asociación está dirigida por un Comité, elegido por sufragio universal, el cual elige á su Presidente. Limitase el papel del Comité á la gestión de los intereses de la asociación. Cada miembro de ella conserva la más completa libertad en sus creencias políticas y religiosas. Ninguna coacción pesa sobre los estudiantes que son en ella admitidos. Tienen, por tanto, estas asociaciones un carácter moderno muy pronunciado; saben á la vez respetar la individualidad de cada uno y representar la solidaridad de todos. No tratan de hacer revivir las costumbres de la Edad Media ni han conservado nada de ellas.

Las principales funciones de estos organismos son las siguientes: 1.º, asegurar, desde el punto de vista material, á los estudiantes pobres, los más recursos posibles, dándoles un lugar de reunión y de trabajo, con calefacción y luz, y provisto de la mayor parte de los medios para el estudio; crear en beneficio de todos los estudiantes un servicio de préstamos y pensiones y una organización de ventajas materiales de todas clases; 2.º, crear, desde el punto de vista intelectual y moral, entre los estudiantes de las diversas Facultades, una solidaridad más grande, una comunión de ideas y de sentimientos más real y más completa; mantener, por reuniones amigables frecuentes, una amplia corriente de simpatía entre profesores y alumnos; mantener entre los estudiantes, por medio de conferencias y discusiones variadas, el gusto y la alta cultura intelectual; 3.º, dar á la juventud universitaria francesa, desde el punto de vista nacional, una representación real en todas las circunstancias significativas.

Estas funciones las han llenado bien las asociaciones de estudiantes. El aspecto de la vida universitaria está en camino de renovarse en Francia, gracias á ellos. Conferencias de derecho, de ciencias, de letras y de medicina, han sido creadas en dicha asociación por los estudiantes mismos y entre ellos. Han organizado de igual modo fiestas íntimas, llenas de finura, de encanto y de ingenio. Han restaurado el gusto de los ejercicios físicos, del remo, de la esgrima y de la pelota. Así comprendidas, en el espíritu más amplio y más actual, las asociaciones francesas de estudiantes son una preparación admirable para la vida.

Encontramos en Inglaterra costumbres y organización universitarias, que en nada se parecen á las francesas y que son, más bien que una creación de los tiempos modernos, una herencia de la Edad Media. Los dos grandes centros de vida para los estudiantes son Oxford y Cambridge. Se ha descrito muchas veces el carácter pintoresco de estas arcaicas ciudades. Los ejercicios físicos y los debates oratorios son las principales cosas que distinguen á las asociaciones inglesas, como conviene á una juventud casi exclusivamente aristocrática, cuyas ocupaciones serán más tarde el *sport* y el parlamentarismo.

La organización y las costumbres de los estudiantes alemanes difieren también de las de los estudiantes franceses. Tienen un carácter aristocrático y casi feudal, que toma su origen en el espíritu de Alemania. Se buscarían en vano al otro lado del Rin, estas grandes asociaciones democráticas de estudiantes, donde mediante gastos mínimos, cada estudiante, rico ó pobre, tiene derecho á las mismas ventajas morales y materiales. Semejante estado de cosas sería contrario al espíritu individualista y militar del pueblo alemán. Debemos notar que, tanto en Alemania como en Francia, son libres los estudiantes de permanecer alejados de toda clase de asociaciones; pero, como en tal caso son desdeñados, la mayoría de ellos se hace inscribir en una corporación.

La organización de los estudiantes alemanes es ante todo particularista. Cada Universidad comprende un gran número de

pequeñas sociedades, que sólo tienen entre sí vínculos morales muy débiles. Las grandes distracciones son la cerveza y el duelo. El que toma más cerveza y cuya figura está más señalada, es entre todos ilustre. Los trajes tienen un carácter de Edad Media, bastante ridículo en nuestro siglo. Las costumbres son duras y militares.

(Concluirá.)

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA NATURAL (1)

por D. Francisco de las Barras de Aragón,
Catedrático de la Universidad de Oviedo.

(Conclusión.)

Sabido es que por Real decreto de 29 de Noviembre de 1901 se dispuso que todas las colecciones de Historia Natural de los centros de enseñanza de España y los Jardines botánicos se consideraran como dependientes del Museo de Ciencias Naturales de Madrid (2), y que todos los catedráticos de estas materias, incluso los de Agricultura, se declararan corresponsales de dicho Museo, siendo todos, en efecto, nombrados poco tiempo después.

No era esto sólo vana palabrería; se ordenaba, además, que cada catedrático estudiara y recorriera la región correspondiente á su distrito, que formara una colección regional y que hiciera envíos de ejemplares al Museo de Madrid. En cambio, en éste se formarían colecciones clasificadas de los distintos grupos de la Historia Natural y se enviarían para llenar deficiencias en los citados Centros.

Todo lo dicho ha empezado á realizarse

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.

(2) En un artículo que publicamos en el *Boletín de Liga Protectora de la Educación Nacional* (tomo III, 16 de Febrero de 1899), titulado *Museos de Historia Natural*, decíamos, entre otras cosas: «La Comisión del Mapa Geológico, que, á raíz de su fundación, contaba con una sección de Zoología y otra de Botánica, quedó bien pronto reducida á la de Geología, y el Museo de Ciencias Naturales, que debió recoger la herencia de aquella Comisión, no lo hizo, quedando esos ramos huérfanos de todo amparo y protección oficial...»

Los Museos de Partido ó cantonales, por el señor COSSÍO, BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA. T. VI, 1881.

y de todas partes se iniciaron desde luego los envíos al Museo de Madrid, el que, á su vez, ha respondido remitiendo colecciones, como ya lo hizo en 1845. No dejaba, sin embargo, de haber dificultades, y es que el trabajo que los nuevos servicios imponen al personal escaso del Museo, es demasiado grande.

También los profesores de provincias se encuentran con que esas excursiones de investigación suponen gastos que no están consignados en ningún presupuesto, y si se dedican muchos á ellas, tienen que desatender en parte la enseñanza y en parte el arreglo de los gabinetes de su dependencia. Por otra parte, el gasto constante de ejemplares para las clases prácticas, obliga más que nunca á recogerlos y reunirlos. ¿Es que una iniciativa como la que estableció estas relaciones, cuyo alcance es tan grande que tiende á que se haga un verdadero estudio de la Historia Natural de España, había de morir á causa de las dificultades expresadas? Al contrario, indispensable era que se desarrollara, y con este fin, aunque limitado todavía, hay ya una sección de cambios en el Museo de Madrid, para recibir, clasificar y enviar colecciones, habiendo sido comisionado á ella nuestro compañero el distinguido geólogo D. Eduardo Hernández Pacheco (1) y el resultado no se ha hecho esperar, pues ya han sido formadas y repartidas no pocas colecciones, principalmente de minerales y rocas, en las que se ha tenido en cuenta, para el número y calidad de los ejemplares, la clase de enseñanza á que se destinan (2).

(1) La Sección de Cambios del Museo de Ciencias Naturales tuvo origen, á propuesta del Director, por acuerdo de 30 de Octubre de 1906. En los presupuestos de 1907 se creó la plaza de Jefe de esta Sección, siendo nombrado el Sr. Hernández Pacheco en 15 de Enero de 1907.

(2) Según carta del Sr. Hernández Pacheco, se han enviado ya por la Sección de Cambios numerosas colecciones, y entre otras cosas dice: «La última remesa que se ha hecho á varias escuelas que han solicitado colecciones de minerales, han comprendido 25 ejemplares cada una, atendiéndose al formarlas á varias condiciones; es una, que los ejemplares sean todos españoles y de las localidades características...» «A toda colección debe acompañar una explicación no muy extensa de los caracteres más salientes, principales yacimientos españoles y

Los alumnos de cada centro de enseñanza pueden contribuir poderosamente al estudio de la región respectiva, recogiendo ejemplares, no sólo en las excursiones con el profesor, sino en las que realicen separadamente, y reunidos éstos materiales por la Sección de Cambios, puede ésta distribuirlos en colecciones para formar y completar Museos y gabinetes y en el material que se ha de consumir en los trabajos prácticos.

Claro está que, al hablar de este estudio y este intercambio, no debemos referirnos solamente á los Centros de enseñanza indicados, universitarios y secundarios; háy una parte de nuestra instrucción pública, en que están, por desgracia, muy abandonados los conocimientos de las ciencias naturales, y es la primaria, aparte de que en la superior lo establece la legislación.

Precisamente en la edad de la primera enseñanza tienen los niños grandes aptitudes para adquirir conocimientos de Historia Natural, con tal que sean dados de una manera puramente objetiva y prescindiendo en absoluto de libros y lecciones de memoria, siempre perniciosas y más aún en esa edad.

La Sección de Cambios puede proporcionar gratuitamente material á todas las escuelas y recibir envíos que, aunque á veces sean modestos, son siempre de materiales aprovechables para algunos de los fines que dichos quedan, y aportan datos para el estudio del suelo patrio.

La obra se completará el día en que ese Centro cuente con personal y local necesarios para el estudio y formación de colecciones de todas las ramas histórico naturales,

aplicaciones del mineral ó roca y las observaciones pertinentes á cada ejemplar, para que sirvan de guía al maestro en las explicaciones que haga á los escolares con los ejemplares á la vista.» «Además, las colecciones deben ir bien presentadas, cada ejemplar en su cajita metálica y con sus correspondientes etiquetas, y aunque todo esto puede hacerse relativamente con escaso coste, necesita dinero; gasto, desde luego, enormemente menor que si cada establecimiento oficial adquiriese por su cuenta los ejemplares de las casas extranjeras que se dedican á este negocio; pues lo que supondría algunos céntimos, hecho por el Museo, representaría algunas pesetas realizado por las escuelas directamente.» «El Museo debe remitir las colecciones completamente gratis, sin otro gasto para el establecimiento de destino más que, á lo sumo, los de envase y portes.»

y se ponga en condiciones de suplir lo que á los Museos regionales falte para tener sus series completas y en estado de prestar el debido servicio.

Cuando todos los profesores, sean de los establecimientos que sean, desde la Universidad á la escuela primaria, puedan, dirigiéndose á dicho Centro, obtener, sin más gastos que los del transporte, colecciones para sus clases, y cuando á la vez hagan constantemente envíos de objetos, la enseñanza y la investigación habrán ganado mucho en esta rama de las ciencias, y el Estado se encontrará mejor servido, pudiéndose destinar á otras atenciones de la enseñanza misma muchas partidas de material, que hoy se emplean en la compra de colecciones á los naturalistas comerciantes.

Debemos consignar que la Comisión del Mapa Geológico ha provisto de hermosas colecciones de minerales, rocas y fósiles á muchos centros de enseñanza, siendo dignos de todo encomio sus esfuerzos en este sentido, así como su meritísima labor de investigación.

El laboratorio de Biología marina de Santander, fundado por el genial y sabio naturalista D. Augusto Linares, de imborrable memoria, desempeña también el servicio de formación de colecciones y envío de ejemplares vivos á los centros de enseñanza, en lo que á su esfera de acción se refiere, y lo mismo comenzará á realizar desde este curso el de las islas Baleares de reciente creación; pero, aparte de que estos esfuerzos tienen que ser necesariamente limitados á especialidades de la Historia Natural, la misión de la Sección de Cambios tiene amplísimos horizontes.

Debemos de insistir en que aun no tiene el nuevo centro consignación de material en los presupuestos, ni más personal propio que el geólogo citado; y si ha de llenar su misión debidamente, sin olvidar, que por otros conceptos, supone un gran ahorro al Estado, como queda dicho, á la vez que contribuye con elementos tan poderosos á la divulgación de los conocimientos de su ramo, natural era que se dotara con la consignación suficiente para el cumplimiento de sus fines.

No sabemos que exista en ningún país institución análoga á la de que tratamos, debida á la iniciativa fecunda del actual Director del Museo de Ciencias Naturales, y sus servicios podrán aumentar su esfera de acción considerablemente, cuando ya esté por completo desarrollado.

Pudiera, á imitación del laboratorio creado en el *Museum* de París en 1901, encargarse de contestar todas las consultas de clasificación en el orden biológico, geológico ó mineralógico, y también de verificar investigaciones sobre el terreno y solucionar cuestiones de interés industrial, agrícola, etcétera (1). Sabido es, además, que en el Museo de París se dan cursos en vacaciones para la instrucción de los naturalistas viajeros y de esta misión podría encargarse también la Sección de Cambios. No es esto completamente nuevo entre nosotros, pues conocidas son las hojas de instrucciones para la recolección y conservación de ejemplares que publicó nuestro Museo recientemente.

Hacemos indicación de estas ideas, para dar á entender toda la amplitud á que puede llegar la acción de este Centro, tan modesto en sus comienzos, si se desarrolla como es debido; pero, aun sin llegar á tanto, solamente la misión que en la enseñanza desempeña, es bastante para que deba ser considerado como de importancia preeminente para la cultura de España.

Acaso no nos ocupáramos aparte de la enseñanza de la Botánica, si no fuera por la tradición gloriosa que en España tiene, por las condiciones especiales de esta ciencia y por algunas circunstancias que en Oviedo concurren.

... En el extranjero hay, en muchas partes, los llamados «Institutos botánicos», que son laboratorios dotados de todos los elementos de trabajo, y no hemos de insistir

(1) *Revue Internationale de l'Enseignement*. Tomo XLIV. Julio-Diciembre de 1902. Exposición al Ministro de Instrucción pública (de Francia) hecha por M. Edmundo Perrier, Director del Museo de París, pidiendo la creación de un anejo á la Escuela de Altos Estudios. El laboratorio fué creado por decreto de 12 de Diciembre de 1901 dado por el Ministro Georges Leygues.

acerca de ellos, que unas veces son independientes y otras están unidos á los jardines, existiendo estos últimos con verdadera profusión.

Entre nosotros, en armonía con nuestra tradición científica, se fundaron muchos jardines botánicos, que luego han desaparecido ó están muy decaídos; y precisamente este es punto capital en que se impone un esfuerzo que levante á donde debe estar y estuvo nuestro crédito científico. Es vergonzoso que mientras en todas las naciones aumenta el número de jardines botánicos, la nuestra tenga menos que en 1845, y los que existen son peores; y precisamente, señores, nos encontramos en uno de los centros que, habiéndolo tenido y con buena reputación, lo perdió, en mal hora. Esta gloriosa Universidad de Oviedo, que tuvo las Facultades de Medicina y de Filosofía y Letras y en que la de Ciencias alcanzó desarrollo igual ó mayor que el que hoy tiene, contó asimismo enseñanza especial de Botánica y tuvo un jardín botánico en terrenos que, aun vulgarmente en esta capital, son conocidos con ese nombre.

...Quedó, pues, Oviedo sin jardín botánico; pero ¿es que nuestra Universidad ha de carecer eternamente de él? No creemos posible que eso suceda. Preciso es fijarse en que el que existía desapareció por una cuestión motivada en una verja, y esto es más deplorable aún; pues lo principal fué víctima de lo accesorio. Mas no deja de ser algo significativo lo ocurrido y es que, indudablemente, el público de Oviedo veía con disgusto el que aquella parte del «Campo de San Francisco» le estuviera vedada, y no había falta de razón en esto. Los jardines botánicos no tienen motivo alguno para estar más ó menos cerrados que los demás jardines públicos; necesitan la misma vigilancia que todos y el público debe tener á ellos libre acceso. Se trata de elementos de cultura que pueden prestar á la masa de paseantes un servicio análogo al que prestan á los alumnos. En todos los países cultos, los jardines botánicos están abiertos todo el día, como otro parque cualquiera, y si alguna limitación tienen, es en las escuelas, donde éstos existen en la forma clásica, por la naturale-

za de los trabajos y cuidados que requieren; pero, en todo caso, dichas escuelas tienen muchas horas para el público, y aun en el tiempo en que se cierran al libre acceso, no están vedadas por completo, pues, como hemos visto en París y Montpellier personalmente, las cierran sencillas verjas de hierro de poco más de un metro de alto, que permiten ver desde fuera su conjunto.

El mejor Jardín botánico de una población es su mismo parque, y á la vez que sirve de elemento de higiene, recreo y esparcimiento, va difundiendo una clase de cultura que á todos interesa y muchos utilizan desde luego.

...En las demás Universidades, aunque con alguna excepción, existen jardines botánicos de más ó menos importancia, al servicio de las cátedras, siendo el más antiguo de todos el de Valencia, que, según el sabio naturalista y catedrático D. Eduardo Bosca, data de 1632, habiéndose fundado algunos en otros lugares, como los ya citados de La Orotava en 1706 y en los primeros años del siglo XIX el de Sanlúcar de Barrameda, que pronto desapareció. Del de Madrid ya dimos algunas noticias al hablar, al principio, de los hombres eminentes que lo crearon.

Suponiendo ahora que se estableciera en todas nuestras Universidades una enseñanza especial de Botánica y un jardín botánico en cada una, desde luego este jardín necesita contar con terrenos suficientes para las dependencias más indispensables, pues además de las familias de plantas que tengan representación, debe poseer *arboretum*, y no decimos nada de agrupaciones de vegetales por regiones geográficas, las de carácter biológico y otras que además se encuentran en muchos jardines de Europa, en Alemania especialmente. No pueden, también, faltar estufas é invernaderos, umbráculo, estanques de agua templada y á la temperatura ordinaria para plantas acuáticas de distintos climas y, como se trata de una cátedra, han de existir, en el mismo jardín, el «aula», los «laboratorios», de los que uno especial corresponderá á la fisiología, los herbarios, la «biblioteca» y demás dependencias relacionadas con el cultivo, etc.

De intento hemos hablado ligeramente de las familias de plantas que están representadas y no hemos dicho *escuelas botánicas*, que, como es sabido, están formadas por plantas vivas puestas en serie con arreglo á clasificación. Esta forma clásica de disponer las especies para el estudio, que es la establecida en París y demás jardines franceses y también en los nuestros, va siendo desechada, principalmente en Alemania. Allí, en vez de esas series lineales en que la disposición es como la de las letras en un libro, se reúnen sencillamente en grupos las plantas de cada familia, y estos grupos, á que generalmente se da la forma semicircular, se distribuyen sin un riguroso orden de clasificación y aprovechando las condiciones más favorables del terreno. Esta disposición tiene muchas ventajas, que no hemos de detallar pero una de ellas es la gran facilidad que proporciona para convertir en jardín botánico un parque cualquiera, evitando tener que descuajar una gran porción de terreno para establecer las escuelas.

... Hemos esbozado á la ligera las condiciones de un jardín botánico para Universidad que tenga una sola cátedra de esta materia, sin que hayamos pretendido ni remotamente referirnos á un jardín de primer orden; pero aun en esfera más modesta, pueden existir jardines botánicos en localidades más pequeñas, donde prestarían desde luego grandes servicios á la enseñanza de los mencionados Institutos, Escuelas Normales y primarias, así como también servirían para ensayos y experiencias de carácter industrial y agrícola. No sería necesario que fueran demasiado grandes y tampoco costosos; el número de familias de plantas representadas podría ser relativamente reducido, y en las provincias de clima templado, no habría inconveniente en suprimir la estufa caliente, aunque no los invernaderos. Del mismo modo podrían reducirse todas las dependencias, aunque sin faltar nunca un laboratorio micrográfico, un herbario y los libros indispensables.

Afectos estos jardines á servicios provinciales y de interés local, parece lógico que fueran costeados por las provincias, con ayuda del Municipio de la población en que

el establecimiento se encontrara, contribuyendo á sostener los de las Universidades, además del Estado, las provincias del distrito y la población de asiento, cuyo Ayuntamiento, en todo caso, debería desde luego proporcionar el terreno.

En las localidades en que existen hoy jardines afectos á los centros de enseñanza, acaso sería posible, con esta base, ampliarlos considerablemente, y algunos de ellos, que son reducidísimos y están encerrados en el interior de las poblaciones, en condiciones desfavorables, no sería difícil trasladarlos á lugares más convenientes, sirviendo el importe del terreno que dejaran, para hacer en el nuevo una buena instalación.

Con lo dicho creemos suficientemente indicado lo que á tan capital materia se refiere, no siendo nuestra pretensión limitar el horizonte, sino indicar sólo lo más esencial, pues si las provincias ó Municipios pensarán en alguna parte dar más amplitud á estas ideas con *menagerie*, establecimientos zootécnicos, etc., etc., sería mejor por todos conceptos.

Los esfuerzos que entre nosotros se hacen para el fomento de la Historia Natural son grandes y muchos van ya dando tales frutos que podemos considerar, como dije al principio, que asistimos á un verdadero renacimiento.

Nada he de decir, por ser bien conocida la labor meritísima de nuestra «Academia de Ciencias de Madrid», ni de las de provincias, ni de los hombres eminentes que las constituyen.

Para el estudio de nuestro suelo existe la «Comisión del Mapa Geológico», que publicando su *Boletín* y sus *Memorias*, y enviando colecciones á los centros de enseñanza, como ya dijimos, desempeña una misión, sobre la que no he de extenderme, porque no necesita más de lo indicado para que todos comprendan su alta importancia, y más aún, dada la pléyade de hombres notables que la han formado y forman. Papel análogo ha sido el de la «Comisión de la Flora forestal española», digna también de todo encomio por sus publicaciones y por sus botánicos, entre los que siempre merece

un grato recuerdo el sabio D. Máximo Laguna.

De iniciativa particular, y nacida del entusiasmo de hombres cultivadores de las ciencias, surgió la «Sociedad Geográfica», cuyos trabajos y *Boletín* son bien conocidos.

La que más interesa á nuestro propósito es la «Sociedad española de Historia Natural», fundada en 15 de Marzo de 1871 por un grupo de naturalistas entusiastas que se reunían en torno del inolvidable sabio zoólogo D. Laureano Pérez Arcas, y entre los que se hallaba un hombre, tan eminente como modesto, que ocupa hoy cargo importantísimo en Ciencias Naturales; que ha sido el alma de la mayor parte de las reformas que en la enseñanza de la Historia Natural y en la investigación también, se han hecho en estos últimos años; y que, además, con sus trabajos é investigaciones propias, contribuye poderosamente á sostener nuestro crédito científico más allá de nuestras fronteras, donde es más conocido que en España. No es que me ciegue la gratitud; todos los que están en antecedentes saben que soy muy parco en estas pocas palabras que dedico al maestro D. Ignacio Bolívar.

La «Sociedad de Historia Natural» no se limitó solamente á la publicación de sus primeros *Anales y Actas* y luego *Boletín y Memorias*, en que se contiene la mayor parte de lo que de investigación se ha hecho y hace en nuestro país en esta ciencia; sino asimismo ha tomado iniciativas que, empezando por la manifestación de deseos y propósitos, van siendo ya realidades, algunas de grandísima importancia.

Entre otras, merece citarse la «exposición» que dirigió al Ministro de Fomento en 1886 proponiendo «reformas en la enseñanza de las Ciencias naturales» (1).

Por su nuevo reglamento, aprobado en 17 de Enero de 1901, se establece que la Sociedad organizará «excursiones» y «conferencias», no sólo para los socios, sino para que puedan concurrir todos los amantes de la

Historia Natural, y en armonía con él se presentaron varias proposiciones, una de ellas de D. Blas Lázaro, sobre el segundo objeto, y se tomaron diferentes acuerdos (1).

Don Manuel Martínez Escalera presentó una importante moción sobre la «enseñanza de la Historia Natural en las escuelas», que fué discutida extensamente. Sus conclusiones, en forma de exposición, fueron presentadas al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública, en Junio de 1901, pidiendo que las nociones más importantes de Física, Química é Historia Natural figurasen entre las enseñanzas de las escuelas elementales y superiores (2).

También, en asuntos relacionados con la enseñanza, presentaron proposiciones don Emilio Ribera, comparando nuestros presupuestos con los extranjeros (3), y otros varios socios, entre los que se encuentra el que tiene el honor de dirigiros la palabra, en materia referente al estudio antropométrico de los alumnos (4).

En lo que á la investigación se refiere—aparte de que sus mismas publicaciones tienen este fin como fundamental—se han hecho numerosas proposiciones á la Sociedad, figurando, entre ellas, la del distinguido cristalógrafo D. Lucas Fernández Navarro, para el estudio geológico del suelo patrio, que dió lugar á expedición tan importante como la verificada á la región volcánica de Olot (5). También la Sociedad hizo presente á los Poderes públicos la conveniencia de que fueran agregados naturalistas á la expedición destinada á demarcar los límites de la colonia del Muni, siendo nombrados y desempeñando esta comisión el distinguido

(1) *Boletín* de la misma Sociedad. T. I, 1901, página 73.

(2) *Boletín*. T. I, 1901, páginas 71 y 245.

(3) *Boletín*. T. V, 1905, pág. 295 y t. VI, 1906, pág. 228.

(4) *Boletín*. T. I, 1901, pág. 244.

(5) *Boletín* T. III, 1903, pág. 66, y 1905, página 190.—La excursión á Olot dió por resultado el notable trabajo, que firman D. Salvador Calderón, D. Manuel Cazorro y D. Lucas Fernández Navarro, que forma parte del tomo IV de las *Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural* y que con 13 láminas, algunas al cromo, se ha publicado en el corriente año de 1907. Alcanza desde la pág. 159 á 489 de dicho tomo y es su Memoria quinta.

(1) *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*. T. XV.—Actas, pág. 3.

entomólogo y viajero D. Manuel Martínez Escalera y D. Melquiades Criado (1).

En muchos más asuntos semejantes se ha ocupado, y acaso el de mayor trascendencia sea la constitución de la «Comisión permanente para el estudio del Noroeste de Africa», que se organizó en 1905, presidida por el Excmo. Sr. D. Manuel Allendesalazar, el mismo que siendo Ministro de Instrucción pública en 1903, firmó el decreto por el que se la denominaba «Real Sociedad Española de Historia Natural» (2).

Esta Comisión ha promovido ya varias expediciones á nuestras posesiones del Estrecho de Gibraltar, á Canarias y á Marruecos en las que han tomado parte los señores Fernández Navarro, Martínez Escalera, Sobrado y Hernández Pacheco, y continúa activamente sus gestiones (3).

Con lo dicho basta para hacerse cargo de los esfuerzos que en pro de la Historia Natural se han hecho y hacen, sin que la extensión que nos hemos propuesto para este trabajo, nos permita dar más detalles acerca de las «Secciones» que posee la Sociedad en varias provincias; de otras Sociedades análogas que existen, como la Aragonesa de Ciencias Naturales; de lo que contribuyen á esta clase de conocimientos la Sociedad Española de Excursiones, las de Excursionistas de Santander y de León, el Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla, que posee, además, una buena colección geológica y mineralógica, y otros varios centros é instituciones parecidas en otras partes.

.....

(1) *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*, T. XXVII, 1898. Actas, pág. 150.—Tomo XXVIII, 1899. Actas, páginas 34, 58 y 162. Tomo XXIX, 1900. Actas, páginas 72, 129 y 222. *Boletín*, T. I, 1901, páginas 302, 354 y 362.—Los trabajos resultantes del estudio de los ejemplares recogidos en la expedición del Muni, forman el tomo I de las *Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, aún en publicación.

(2) *Boletín*, T. V, 1905, páginas 134, 186, 293, 325 y 413. *Boletín*, T. VI, 1906, páginas 161, 301 y 357.

(3) Véase, además, de las notas citadas, el tomo VII del *Boletín*, en publicación el año corriente de 1907.

REVISTA DE REVISTAS

ALEMANIA

Zeitschrift für Kinderforschung. (Die Kinderfehler).

(*Revista de Paidología.—Langensalza.*)

AGOSTO

Dos felicitaciones, por J. Trüper.—Sobre la obra de Dörpfeld y de Rein en pedagogía y paidología, con motivo de cumplirse 50 años de la publicación de la *Hoja escolar evangélica*, del primero (famoso educador) y 60 de edad del segundo, célebre profesor también de pedagogía, en la ciudad de Jena, continuador de la tradición de Herbart, Stoy y Ziller.

Comunicaciones.—Sobre el I y II Congresos de paidología y protección á la juventud (Trüper).—Acaba de publicarse un libro con los trabajos del primer Congreso. Tr. los examina y da consejos para la organización del próximo.—Aplazamiento de otro *Congreso internacional de protección á la infancia* (en Berlín).—*Un Congreso de pedagogía sexual* (conclusión), por M. Enderlin.—Según Höller (maestro), hay que ilustrar á los jóvenes acerca de las relaciones sexuales, uno de los elementos más influyentes en su desenvolvimiento, y manteniéndolos en una artificiosa ignorancia de esas relaciones, se abre la puerta á pensamientos y conversaciones impuras, que una honrada explicación hubiera podido evitar. Es deber de la escuela no dejar á la juventud desarmada frente á los peligros morales é higiénicos de la vida sexual. Su misión ha de consistir en poner el elemento sexual al nivel de las demás cosas de la vida, quitándosele todo elemento de misterio y excitación y auxiliando á la vez el mismo fin mediante el endurecimiento corporal, con ejercicios adecuados y el de la voluntad. El aspecto científico ha de explicarse en la clase de zoología, y el ético, en la de religion y moral. Este problema está íntimamente relacionado con el moderno movimiento pedagógico, que quiere llevar á la escuela, de ser escuela intelectual, de saber, á ser escuela de poder, totalmente humana donde el alumno sea activo y producti-

vo y el círculo de su vida y sus ideas esté siempre ocupado de tal modo, que no deje lugar á una prematura aparición de excitaciones sexuales.—El profesor Kemsies y el profesor Schäfenacker trataron de la explicación de este problema en las escuelas secundarias. El primero dijo que para que esa explicación produzca los frutos que se le piden, ha de ir unida á una educación que no sólo impida la formación de malos hábitos, sino que trate de promover la de los buenos. Hay que idealizar el impulso sexual en la vida de las representaciones y en la de la voluntad. La cuestión tiene varios aspectos, no siempre separados en la práctica, y en los tres hay que educar al joven: 1.º El aspecto científico é higiénico. 2.º El ético-religioso. 3.º El estético. El segundo dijo, que en la escuela intermedia (*Mittelschule*), hay que dar á la juventud una sana y natural idea de los fenómenos de la reproducción humana, apartando su fantasía de peligrosas desviaciones. Después de haber estudiado esos fenómenos en plantas y animales, sin descender á muchos detalles (y excluyendo el momento de la unión sexual) los alumnos sacarán las consecuencias para lo humano. Trató después de la beneficiosa influencia, en este sentido, de la educación artística, del endurecimiento corporal, de la conciencia del deber y el dominio de sí mismo.—El maestro Köster habló de la literatura para jóvenes, en su relación con este problema. Piensa, también, que la juventud debe conocerlo. Para su explicación, un buen libro serio, puede prestar inmenso servicio. Los niños deben leer y oír todo lo que se les diga castamente y no salga de la esfera de sus representaciones. No se debe apartar de manos de los niños todo libro que aluda á cosas sexuales, y es perjudicial no dar á los jóvenes libros que traten de amor. La juventud necesita poesías é historias amorosas, para que sus nacientes sentimientos tomen un noble camino.—Entre otras varias conferencias, figuró la del maestro Lacroix, que trató de la necesidad de enseñar pedagogía sexual en las Escuelas Normales.—Después se ocupó el Congreso de la dietética en relación con este problema.—El profesor Eulenberg estudió la

cuestión médicamente. La higiene sexual debe hacer que el instinto se desarrolle normalmente con el ritmo prescrito por la naturaleza. Todo despertamiento prematuro, toda excitación artificial, deben ser prevenidos mediante la educación del carácter y el fortalecimiento de la voluntad moral. La escuela puede influir beneficiosamente, con los juegos, el trabajo corporal, la coeducación. Pero lo más importante está encomendado á la casa, la higiene de la habitación, alimento, vestido, sueño y vigilia, reposo y movimiento, trabajo corporal y espiritual. Concede extraordinaria importancia á la alimentación y á la proscripción de las bebidas tóxicas, el tabaco, etc. Aconseja lecturas que fortifiquen la voluntad y la hagan rechazar el mal, moral y estéticamente. En los vicios solitarios lo mejor es robustecer la voluntad.—El Dr. Förster examinó la cuestión pedagógicamente. Cree también indispensable la explicación de la cuestión sexual, pero insistiendo en la distinción que hay entre el mundo animal sometido al instinto, y el humano, regido por el espíritu y la conciencia. La explicación sexual sin cultivar las más altas fuerzas del alma, de nada serviría. Ya que lo sexual produce tan fuertes estímulos é impulsos, hay que prevenirlo en los centros emotivos y motores, provocando en ellos excitaciones de un orden elevado. Arte y religión representan los principales medios preventivos. Educación sexual es lo mismo que educación de la voluntad.—La palabra final del Congreso fué, en resumen, considerar indispensable la explicación de este problema.—*XIIª Conferencia sobre los mentalmente débiles y las escuelas auxiliares.* (Anuncio).—*Vegetaciones adenoideas é incontinencia nocturna de la orina.* (Tr.).—El Dr. Lange, especialista en enfermedades de nariz y oídos, de Copenhague, después de haber estudiado muchos casos, sostiene que la enuresis es cosa independiente de las vegetaciones adenoideas y que contra lo que se afirma en general, la incontinencia no se cura con la adenotomía. La enuresis es dolencia neuropática y ha de ser atacada por medios que obren sobre el sistema nervioso.—*Ladrones juveniles.*
Bibliografía.—Guta de la bibliografía de

las escuelas auxiliares (continuación). (Maennel).—*Revue générale de l'Enseignement des sourds muets* (1906-1907). (Lp.)—R. TENREIRO.



Revue Internationale de l'Enseignement.

París.

M A Y O

Introducción al estudio de la etnografía política (1), por M. Gaidoz.

La enseñanza del latín en el Colegio de Francia, 1534-1906, por M. Monceaux.—Lección de apertura del curso de Historia de la literatura latina en el Colegio de Francia.

La Industria y las Universidades, por M. Lippmann.—Es muy frecuente el error de creer que la industria sólo necesita técnicos, ó al menos que puede conformarse con las ciencias llamadas *aplicadas*, enseñadas especialmente en vista de las diversas industrias. Pasteur hizo notar bien el error que se oculta bajo este término de ciencia aplicada. El error indicado es el que ha hecho caer á la industria francesa, como producción mundial, del primero al cuarto lugar.—Es fácil definir el lazo que une la ciencia con la industria. No hay más que una naturaleza. Las fuerzas que constituyen el mundo sensible, son las mismas que animan los aparatos de los laboratorios y que se utilizan en la industria y en las artes de la paz y de la guerra. Tampoco hay más que una ciencia, que no es ni profesoral, ni industrial, ni civil, ni militar. La ciencia experimental es el arte de manejar metódicamente las fuerzas de la naturaleza. La ciencia y la industria se desenvuelven paralelamente. Y el arte de la investigación, que es lo que constituye el nervio de la ciencia, y su enseñanza, que es la misión principal de las Universidades, son funciones indispensables para la industria, la cual no podrá avanzar mientras no restablezca los lazos que le unen con aquélla y mientras las Universidades á su vez no realicen mejor su ta-

rea libertándose del pedantismo burocrático que las agobia.

Las letras educadoras, por M. de Ribier.—Discurso pronunciado en la distribución de premios del liceo Voltaire.—La famosa teoría del «arte por el arte», que tan en boga puso Teófilo Gautier y que llevó lógicamente á la admiración de las obras literarias por su forma exclusivamente, ha llevado á creer que el valor educativo de la literatura consiste en afinar el espíritu sin forjar los caracteres, en estimular la admiración hacia la belleza estética más bien que hacia la belleza moral, en formar escritores, y aun retóricos con frecuencia, pero rara vez hombres. Es preciso reaccionar contra este punto de vista enteramente superficial y no dejar de ver lo que ya el divino Platón veía en la belleza estética, el esplendor de la Verdad y del Bien.

Crónica de la enseñanza.—*La enseñanza de las jóvenes en Prusia.*—M. de Studt ha expuesto á la Dieta prusiana su proyecto de reforma de la enseñanza de las jóvenes. El Ministro ha declarado que esta enseñanza en las escuelas superiores no tendrá ya por objeto exclusivo la cultura del sentimiento, sino que tenderá igualmente á desenvolver y enriquecer la inteligencia. Se mantendrá como base del nuevo sistema la antigua escuela con sus nueve ó diez clases. Después una bifurcación. Las jóvenes que no quieran ser más que madres de familia estudiarán en los «liceos» la higiene, los cuidados que exigen los niños, etc. Las que deseen recibir una instrucción más completa irán á establecimientos de enseñanza especiales donde se prepararán para los trabajos científicos que podrán continuar luego en la Universidad.

Necrología. *A. G. Van Hamel.*—Ilustre romanista de la Universidad de Croninga y entusiasta admirador de las letras y del espíritu francés.

Actas y documentos oficiales.

Análisis y extractos.

Revistas francesas.—D. BARNÉS.

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.

ENCICLOPEDIA

EL GRECO, VELÁZQUEZ Y EL ARTE MODERNO (1)

por el Prof. D. Manuel B. Cossío,

Director del Museo pedagógico nacional.

El Greco, según sus contemporáneos.—Tres significativas leyendas se formaron, como ya vimos, para explicar lo extraño del carácter personal y de la obra del Greco. Una, popular; las otras, eruditas. Para el vulgo, educado, siempre y en todas partes, en los lienzos «harto apacibles y de mucha devoción» de los abundantes y eternos «Juan Gómez»; para el gusto de los españoles, que, según el P. Sigüenza (2), «aman dulzura y lisura en los colores» (Ap. Cean: art. *Juan Gómez*), el hombre que pintaba aquellos desapacibles y descomunales tipos y ponía tanta «desazón» en su colorido, no era posible que estuviese cuerdo. Mediante este expediente procedimiento, más tarde ó más temprano, había de inventarse la locura del Greco. Los sabios, por su parte, aseguraron que, al principio, cambió su manera de pintar, fastidiado de que sus cuadros se confundieran con los de Ticiano; y que, al final, lanzaba «cruels borrones, por afectar valentía» (Pacheco). Dos explicaciones sobrado ingenuas, que se han ocurrido siempre en casos semejantes. De ambas cosas fué acusado Góngora, espíritu análogo al de Greco; y de falta de sinceridad suele tacharse toda nueva tentativa artística, que, tendiendo á romper los moldes tradicionales, se halla en desacuerdo con los modelos tenidos por clásicos.

Desequilibrio, aberración, extravagancia,

(1) Forma el capítulo XII del libro *El Greco*, que acaba de publicarse.

(2) Hablando de las historias que en el claustro del Escorial pintó el insignificante Miguel Barroso, dice: «...que si fuera Italiano le llamaran el nuevo Micahelo Angelo, y pegarasele tras esto alguna mas valentia, que ha sido como vicio de los pintores de España afectar mucha dulçura en sus obras, y aballarlas como ellos dizen, y ponerlas como debaxo de vna niebla o de velo, cobardia sin duda en el arte, no siéndolo en la nacion.» *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Madrid, MDCV, pág. 722.

todo puede ser sincero, con tal de estar sentido: porque, si la realidad es una y la misma para todos, las modalidades de interpretación son infinitas, y todas legítimas, todas igualmente aptas para producir belleza: ya que ésta se mide, antes que nada, por el grado de intensidad vital de la obra de arte.

La tercera de las leyendas, erudita, como la anterior, va encaminada á exaltar más y más su fama de hombre raro; y es la referente á que no vendía, sino que empeñaba sus pinturas. El número y la calidad de los encargos que tuvo nos deja la misma impresión, acerca de su persona y de su obra, que los breves textos de Sigüenza, Pisa, Pacheco, Jusepe Martínez, Góngora y Paravicino, á saber: la de que logró imponerse, y fué universalmente respetado y admirado, pero no entendido. Para todos, críticos, poetas y artistas, fué un sabio y hasta «un gran filósofo»... «elocuente en sus discursos»... Engreído de sí mismo, y envidiado de los demás, «hizo cosas excelentes... y algunas que lo colocan en el número de los famosos pintores... ganó muchos ducados», como trabajador infatigable y estudioso; «contentó á pocos»... «fué en todo singular y de extravagante condición como sus pinturas... y éstas, tan caprichosas, que pondrían en confusión á cualquiera bien entendido para discurrir su extravagancia... porque son tan disonantes unas de otras, que no parecen ser de una misma mano».

Palomino.—Un siglo más tarde, Palomino limitóse á divulgar estos mismos conceptos, contribuyendo más que ningún otro á la formación de las leyendas. Así, á vuelta de frases laudatorias—que significan poco en autor que las prodiga hasta calificar de «estupendas y maravillosas» las medianías del P. Mayno—, lo que, en resumen, queda de su crítica, es la extrañeza, el desequilibrio y la extravagancia del Greco, «que llegó á hacer despreciable y ridícula su pintura, así en lo descoyuntado del dibujo como en lo desabrido del color»... por donde el falso dicho de que «lo que hizo bien, ninguno lo hizo mejor, y lo que hizo mal, ninguno lo hizo peor» (pág. 481), hase perpetuado, como axioma, hasta el presente.

Los neoclásicos.—El neoclasicismo tam.

poco podía ser favorable al artista. Guiado, ante todo, por la erudición, continuó afirmando que el Greco «tiene en sí toda la manera del Tiziano, y las cabezas manifiestan tal belleza y aire que parecen del mismo Tiziano» (Caimo: *Lettere d'un vago italiano*; y Cean, t. V, pág. 4). Con su típica sensatez, deshizo la leyenda de la voluntaria caprichosa mudanza de estilo (Cean), sustituyéndola por la idea de que, «siguiendo siempre una manera árida y confusa, le salieron buenos los cuadros que hizo con mucho estudio y consideración, y malos y aun abominables, los que hizo sólo para salir del día» (Llaguno y Cean); juicio que, aparte su ingenuidad, viene en el fondo á decir lo mismo que el antiguo.

Los románticos.—Los viajeros y escritores de la época romántica aceptaron sin discusión y propalaron, si es que no inventaron, la leyenda popular de la locura del Greco. Era natural que así ocurriese. ¿Qué cosa más interesante, en este punto, para el romanticismo nacional y extranjero, dada su eterna identificación de «genio y locura», que explicarse al Greco como un «loco sublime»? No era tiempo aún para poder apreciar todo el valor de su obra, ni en cuanto al espíritu, ni menos con respecto al colorido y á la técnica; pero el Greco es, ante todo y sobre todo, un *rebelle*, y el romanticismo había forzosamente de adivinarlo, entonando el primer himno en alabanza de sus geniales «despropósitos».

Después de decir, con acierto, que los personajes del Greco «dépassent tout ce que Lewis ou Anne Radcliffe ont pû rêver de plus mystérieusement funèbre»... he aquí cómo habla, por boca de uno de sus más genuinos representantes, delante del «escandaloso» *Bautismo*, de Tavera: «Il y a des abus de blanc et de noir, des oppositions violentes, des teintes singulières, des attitudes strapassées, des draperies cassées et chiffonnées à plaisir; mais dans tout cela régnent une énergie dépravée, une puissance malade qui trahissent le grand peintre et le fou de génie. Peu de tableaux m'ont autant intéressé que ceux du Greco, car les plus mauvais ont toujours quelque chose d'inattendu et de chevauchant hors du pos-

sible, qui vous surprend et vous fait rêver» (Gautier, páginas 115, 171, 172). Así comienza la rehabilitación del pintor.

Escritores y aficionados románticos son los que divulgan fuera de España su nombre y sus obras; y en un viajero inglés de aquella época es donde por primera vez se lee que «he designed like Michael Angelo»; que «the most masterly freedom of desing is always to be seen in the worst of his productions»; que «many of them appear to have been painted without outline, in the mode of Tintoretto», y que «his bad colour consist of livid hues of purple und lake with ribbands, on streaks, of white and other colours frittering and destroying all harmony» (Cook, t. II, pág. 157). Observaciones técnicas de gran penetración y delicadeza, que no tuvieron, por entonces, eco; pues Mr. Richard Ford, en su popular *Handbook*, concede poquísima importancia al artista, no citándolo siquiera en las listas de pintores, ni en la ojeada sobre la pintura española. Pocas líneas le dedica, al hablar del *Entierro*, que él vió «neglected and damaged», y en ellas, siguiendo á Palomino, halla que «he was very unequal; thus what he did *well* was excellent, while what he did *ill* was worse than anything done by any body else. He was aften more lengthy and extravagant than Fuseli and as leaden as cholera morbus» (pág. 781). Apenas si lo menciona de paso otras dos ó tres veces, una de ellas con motivo del *Espolio*, al que equivocadamente llama el *Calvario or Christ bearing his Cross*, y que halla «somewhat raw» (pág. 793). Verdad es que Mr. Ford no es un *connaisseur*, sino un viajero, lleno de amena erudición y de fino humorismo.

Sin embargo, en general, podría, tal vez, notarse cierta superior estimación hacia el Greco, en los escritores ingleses de aquel tiempo, con respecto á los franceses. Los primeros suelen acentuar el lado favorable; los segundos, el adverso. «Unequal» lo halla también Sir Edmund Head (páginas 80 83); pero hace observar que «his great study was coulour» y que se trata de un «strange but admirable master»... cuyo *Espolio* «... from its position and the glow of its colours as well as the grouping of the subordinate per-

sonages gives an unity to this work wich has rarely beed surpassed»... «Some of El Greco's figures—añade—were extravagant in lentgth of an ashen-grey tone, most singular in so fine a colourist»...; los dos retratos de la *Crucifixión* del convento de la Reina los encuentra «both wonderfully painted». Analiza los Grecos del Escorial, que Ford ignora en absoluto; y el Museo del Prado, donde este último se contenta con nombrar al *Cristo muerto*, halla Sir Edmund Head, con complacencia, que «possesses no less than ten pictures by this master, macy of them portraits».

Stirling, con no ser entusiasta admirador del Greco, hace observar que «the perpetrator of these enormities sometimes painted heads that stood out from the canvas with the sober strength of Velázquez, and coloured figures and draperies with a splendour rivaling Titians» (pág. 286). Además, piensa, como ya vimos, que alguno de sus retratos hay, que «jamás los sobrepujó Velázquez», y llega á reunir en Keir seis cuadros del maestro.

Viardot, por el contrario, vuelve á proparlar que «changeant brusquement de manière il se jeta dans une voie nouvelle où pour être original, il se fit volontairement faux et ridicule»...; apenas si ve otra cosa en sus cuadros que «le dessin fantastique, ce coloris grisâtre, pâle, blafard... tout le parti pris d'une bizarrerie vraiment malade» (página 266). Llega á afirmar que «ses leçons, ses conseils et ses élèves, valaient mieux que ses ouvrages» (pág. 161). Verdad es que, en la biografía que traza del pintor, ni siquiera menciona el *Entierro*.

Los eclécticos. — El moderado é insulso eclecticismo, en que se fué apagando el hervor romántico, era incapaz de comprender, ni mucho menos de estimar, al Greco. Los escritores franceses, Laforgue, Clément de Ris, Lavice, Ch. Blanc, no hacen más que repetir, en el fondo, á Viardot; y, lo mismo que en el período anterior, tal vez Inglaterra es también la que se anticipa, en éste, á penetrar el carácter del Greco y la importancia de su obra.

Sir J. C. Robinson, en su *Memoranda of Fifty Pictures*, al describir la tabla *Christ*

driving the Money-Changers out of the Temple, hoy en Richmond, tiene á su autor por «*capo scuola*, and one of the most original and remarkable professors of the great cinque-cento period; possessed of true genius, this high gift was often dashed and mingled with extravagance... As a painter or colourist, ... Greco is entitled to rank with Titian, Paul Veronese, Tintoretto, Rubens, Velázquez and Reynolds, that is, on a level in this particular respect with the greatest representative names in art». Anticipase muchos años, no sólo al flamante entusiasmo por el Greco, sino á los más discretos juicios que sobre el pintor se formulan ahora, mediante el sagaz análisis que en breves palabras hace de la personalidad artística y de la técnica de Theotocópuli (1)

Verdad es que estos juicios, ni circularon extensamente, por el peculiar carácter del libro en que se hallan expuestos, ajeno á la propaganda y más bien dedicado con especialidad á los aficionados, ni era fácil que se hicieran nunca populares, como ya se anticipa á advertir su autor.

Los modernos. — Sin embargo, la libertad del arte, que se imponía, con tan diversos nombres y tendencias, en el último cuarto

(1) At all times—dice—and in all countries, however, the works of this Master will appeal to the artist and true connoisseur with an imperative voice whilst it is perhaps equally certain they will always remain «Caviare to the multitude». In the dim twilight of Spanish churches and convents there are still scores of weird-looking canvasses of Il Greco, which the uninitiated observer passes over with wonder and bewilderment, the grim angular figures and draperies, and the flickering unrest of all the details, affecting him almost as would a harsh tumult of discordant sounds. But to the possessor of real art appreciation, a closer examination of even these unpromising specimens, reveals passages of admirable harmony which he will dwell upon as on sweet music heard fitfully amidst the howlings of a tempest. Il Greco's style is altogether peculiar and indescribable. It is however, in many respects like that of Tintoretto, being distinguished by a similar rapid «bravura» execution, poverfull jewel like colouring, but, at the same time, careless drawing; but Il Greco's gamut of colour is very different, and essentially his own. Unfortunately, many of his works have suffered from the same cause, wich has deteriorated nearly all those of our own Sir Joshua Reynolds, namely, the abuse of the Venetian practice of superficial glazing, the pure and brilliant but too attenuated surface tints, having too often in the lapse of time, almost vanished away, revealing again the black and white solid unde-painting.»

del siglo XIX, agitó los sedimentos de la crítica, y la riqueza de ideas, la amplitud de juicios, la finura de percepción, que aquella hubo de ganar, tradujéronse en reacción favorable, hoy creciente todavía, hacia el Greco. Así, Paul Mantz, tan poco indulgente con las desafinaciones, lamentábase, sin embargo, ya en 1874, de que hubiesen colgado á contraluz en la «Exposition en faveur des Alsaciens-Lorrains», «une toile étrange et farouche, l'Arrestation de Jésus, de Theotocopuli, une peinture que le bon Gautier aurait le droit de qualifier de truculente»... porque, añadía, «il est bien, que le public trop habitué aux choses tempérées et chetives soit quelque fois mis à même d'étudier l'art dans ses exagérations et dans ses violences» (1). Por aquella misma época, P. L. Imbert (2) se fija con interés en los Grecos del Escorial y del Museo de Fomento de Madrid; y en Toledo, ante el *Entierro*, escribe: «La partie supérieure est une gloire où sont disposées de longues figures d'un coloris argenté, d'une composition étrange, mais magistrale. La partie inférieure, admirable de caractère est d'une extraordinaire personnalité... Chaque tête est un portrait d'une facture très large, d'une touche hardie et savante, d'une execution digne des meilleurs tableaux du Titien. Les noirs des costumes sont d'une qualité harmonieuse qu'on retrouve toujours chez les maîtres espagnols; les blancs sont fermes, éclatants et transparents » Algo después, Z. Astruc (3) se embriaga con el pintor, llamándole «luz de Toledo, desconocido más allá de la vieja ciudad». Y cuatro años más tarde, Solvay estudia ya al Greco, equivocadamente, á mi juicio, en algunas de sus observaciones; pero á conciencia. Encuentra que «cet étranger fut, au milieu de la troupe compacte de néo italiens que l'Espagne allaitait, précisément le plus personnel, le plus espagnol des peintres depuis Morales et Sánchez Coello. On qualifie—dice, hablando de su famoso cambio de estilo — ses nouvelles productions

d'absurdes et de fantasques. Hélas! Cette absurdité, ce fantasque c'était le salut, c'était la gloire». Apresúrase, es cierto, á limitar su entusiasmo, añadiendo que «cette gloire il ne faudrait pas la grossir outre mesure», puesto que «le talent du Greco n'est pas digne du premier rang»; pero no desconoce «qu'il a aussi ses grandeurs qu'on a trop souvent méconnues». Halla en el *Entierro* «une singularité si attirante et si primesautière, que quoi qu'on fasse on est impressionné... c'est du grand style, sans formules, sans banalité, tout en étant étonnamment réaliste, si l'on entend par ce mot ce qui donne la sensation vive de la réalité». Nada de tan elocuente enseñanza, como comparar su juicio acerca de la *Trinidad* del Prado con el que Lavice hacía del mismo lienzo, treinta años antes. Este último escritor no ve en la composición sino que «Jésus n'est pas simplement affaissé, il est disloqué. Dieu le Père n'a que la peau sur les os, les anges grimacent la douleur et plusieurs d'entre eux ont des mollets dont l'ampleur dépasse celle de nos danseurs de l'Opéra» (páginas 168, 169). Solvay, en cambio, encuentra que «l'ensemble a de la grandeur, les figures sont pleines de caractère, et rien n'est plus émouvant dans sa noble simplicité». Para venir á terminar diciendo: «Artiste d'instinct inégal et sympathique, avec des audaces troublantes, des maladresses enfantines, des ténèbres éclairées tout à coup de lueurs géniales, il ne lui a manqué qu'un peu de science et de sens pour devenir un très grand maître» (páginas 137, 142). Juicios que forman la base de lo que, en Francia, otros críticos, tales como Lefort, Lostalot y Wyzewa, han escrito después sobre el Greco. El interés y la estimación hacia el mismo se acentuaron de día en día; y el último de los escritores citados, por ejemplo, «n'hésite pas à mettre Théotocopuli au premier rang des peintres espagnols du XVI^e siècle, comme le plus personnel et celui dont les œuvres traduisent le mieux la disposition générale des esprits dans le pays où il était venu se fixer» (pág. 32).

En los días que corren, ingleses y franceses hablan del Greco en parecidos términos de interés y entusiasmo. Hanna Lynch (aun-

(1) *Gazette des Beaux Arts*, t. X, p. 298.

(2) *L'Espagne, Splendeurs et Misères*. Voyage artistique et pittoresque. Illustrations d'Alexandre Prévost. París, Plon, 1875.

(3) *Romancero del Escorial*. 1883.

que griega), poco después A. Symons, y últimamente Stewart Dick, aquella de un modo más apologético, erudito y pintoresco, éstos, con superior crítica y más a conciencia, han estudiado la obra de Theotocópuli, especialmente en Toledo, desde un punto de vista moderno, es decir, libres de preocupaciones legendarias, estimando los influjos del medio, el original valor de su arte, la trascendencia de sus arriesgados ensayos, y escudriñando los rincones de su potente personalidad, que, como dice Symons, «goes back then frankly to first principles: how one personally sees colour, form, the way in which one remembers expression, one's own natural way of looking at things».

Con análoga orientación, dentro de la natural variedad de temperamentos y de impresiones personales, escriben hoy los belgas y franceses. El abate Hoornaert admira en el artista «la audacia de creador inquieto que concibe un ideal y no llega a darle forma»; y tiénelo por «un initiateur qui reste en route, rencontrant par fois l'extravagance en cherchant la vérité». Leo Bachelin y William Ritter, analizando, algo fantásticamente, los Grecos de la regia colección de Bucarest, en medio de «symphonies en bleu mineur», y de «notes rouges, vertes, brunes noires et blanches qui se heurtent et se contrarient, s'orchestrent en un choral fugué, sinistre et sauvage», afirman que «rien de plus étrangement moderne», puede encontrarse. Pierre Mouliet, buscando su encadenamiento en la pintura española, concluye estableciendo «la grande influence exercée par le Greco sur Velázquez, qui devait, quelques années plus tard, trouver une formule plus déliée, plus souple, plus élégante, mais non pas plus profonde ni plus caractéristique de la race espagnole». Y Paul Lafond, por último, ya escribiendo sobre la colección de D. P. Bosch, ya sobre la Capilla de San José, de Toledo, ya en su estudio de conjunto, multiplica por doquier sus alabanzas, diciendo que el Greco «est un penseur sublime qui au moyen de l'image a exprimé des êtres et des états d'âme»; que son œuvre est une des plus émuees et des plus captivantes que l'art ait produites»; y que «il eût pu dire, comme le vieux Buonarrotti: Je marche

seul dans les routes non frayées; et avec Delacroix: Tout travail où l'inspiration n'a pas sa part m'est impossible».

En Alemania, desde Kugler (1), que ignora en absoluto al Greco, y Passavant (2), que, teniéndolo por «lleno de talento y originalidad, aunque excéntrico», no creía, sin embargo, que hubiera ejercido influjo alguno en la pintura española, hasta Justi, hay un abismo. Harto ha podido verse en el curso de nuestro trabajo, y no ha de repetirse ahora, lo que el crítico alemán, primero en su *Diego Velázquez*, y luego en su *Dominico Theotocopuli von Creta*, ha hecho en favor del Greco, ya esclareciendo datos sobre su persona, ya estimando acendradamente y realzando muchas de sus desatendidas cualidades, en medio de juicios tan poco exactos como el de que «los retratos del Museo del Prado son muy amanerados» y el de que el *Entierro* «está pintado en su peor estilo» (3). Pero importa hacer notar que, en la nueva edición de su *Velázquez*, Justi ha rehecho el capítulo sobre el Greco (4), y como airada protesta contra la actual rehabilitación del mismo, de la que habla con menosprecio, acentúa el lado desfavorable de las condiciones del artista... «aquel salvaje amaneramiento, que es difícil comprender si no se acepta una perturbación patológica». Casi busca apoyo en el ridículo texto: «ya era loco», que los sacristanes repiten al enseñar sus cuadros. Recarga de negras tintas sus primitivos juicios sobre el pintor, diciéndonos: «Parece llevar el pincel atado á horrible ensueño, ofreciendo, como una

(1) *Handbuch der Kunstgeschichte*. Stuttgart, 1861. Vierte Auflage

(2) «Selbst der talentvolle, originelle aber excentriche D. Theotocopuli... ist fast ohne Einfluss auf die Künstler jenes Landes geblieben». *Die christliche Kunst in Spanien*. Leipzig, Rudolph Weigel, 1853, pág. 96.

(3) «... die Stück (viene hablando de los retratos: Bildnisse) des Pradomuseums sehr manierirt sind» «... in seiner schlimmsten Art gemalt ist.» *Velázquez*, pág. 79.

(4) En cuestión de hechos, da por seguro lo que antes ponía en duda, á saber: que el cardenal de la catedral de Valladolid sea el retrato de Don Gaspar Quiroga, y cambia la atribución del cuarto personaje, el desconocido, del cuadro de Yarborough, que antes creía ser el Greco, y de quien ahora dice: «un joven de luengos cabellos, que parece representar á Rafael».

revelación, la deforme pesadilla de su calenturiento cerebro. Cual si fueran de caucho, retuerce con dedos febriles las figurillas-modelos, de doce tamaños de cabeza, que colgaba ante sí, y con frenético sablazo, acuchilla sobre el lienzo, sin modelado, ni contornos, en un solo plano, pero en fantástica, simétrica alineación, con azul marino y amarillo de azufre, como colores favoritos, y ya al final, sólo con blanco y violeta negruzco.» Halla «creíble que todo esto se debiese á una enfermedad del órgano de la vista (como en la vejez de Turner)». Señala como causas psicológicas «el afán de originalidad, la megalomanía, la afectación de *bravura*: miserias y aflicciones de aquel tiempo, que no podían respetar al extranjero». Clavetea, apoyándose en el «degeneró después», de Ponz, la archisobada cantinela de la decadencia y el cambio cronológico de un estilo bueno á otro perverso. Y concluye afirmando que «nunca orgullo satánico de artista despreció tan audazmente, ni con gesto tan solemnemente patético, á aquello que, en todo tiempo y lugar, se ha llamado naturaleza, arte y razón» (página 51). En una palabra, Justi representa ahora, decididamente, las ideas tradicionales acerca del Greco; y la historia no ha podido deparar más fuerte y autorizado corifeo al coro de los eternos escandalizados, que seguirá siendo innumerable.

No figura en él Max von Boehn. En su breve y sustancioso artículo, es un rehabilitador convencido, pero justo y ecuánime, sin alharacas vacías ni delirantes banalidades. La pintura del Greco «fué un enigma para su tiempo», y «el pintor llegó á ser solamente él mismo. Este subjetivismo de su arte, este fuerte elemento personal, que introdujo en sus creaciones, y á todo lo que pintaba imprimió una nota tan extrañamente original, influyó de tal suerte, que sus contemporáneos, no habiendo visto nunca cosa semejante, lo tuvieron por loco, mientras á nosotros, en un alto sentido, aparece sólo como un moderno impresionista perdido en el siglo xvi. Moderno, no porque hubiese intentado conquistar nuevos dominios del arte ó resolver nuevos problemas, sino porque en todo lo que creó

puso por delante su personalidad; moderno, en sus reclamaciones del derecho ilimitado de la individualidad. El quería hablar su propia lengua, porque tenía algo que decir en ella» (páginas 4 y 5). Consideraciones que no impiden al crítico reconocer con serenidad que «una corriente patológica circula por todo el arte de este hombre», y así lo va mostrando; pero también reconoce que, si «el estilo es enfermizo en su forma, fascinan, sin embargo, el qué y el cómo de sus discursos, pues constantemente habla en ellos un espíritu personal, con frecuencia chocante, pero siempre lleno interés», y que «de todo en todo, es el Greco el más grande original en los anales de la nueva pintura» (página 8). Y así, en tal orden de ideas, termina hermosamente con estas palabras: «El Greco quedó en su arte tan solitario y aislado como todos los grandes; pero su obra, que, potente y típica, abre la historia del arte español, proclama, como una promesa, el dogma de la victoria final de la individualidad sobre la convención y el molde, pues la dicha suprema de los hijos de la tierra es sólo la personalidad» (pág. 14).

Por último, en cuanto á los escritores griegos, Bikelas, Constantopoulos y Hannah Lynch, guiados amorosamente por el sentimiento patrio y recabando la filiación helénica del artista, ¿qué otra cosa, en general, habían de hacer, el primero, siguiendo á españoles y franceses, el segundo, á Justi, y la tercera, repitiéndose á sí misma, que aportar flores para la corona que nuestros días tejen al Greco?

Porque, en la actualidad, considérasele á porfía como un artista genial, sembrador de originales tendencias, labrador de hondos surcos, iniciador de poderosos influjos, tan lejano de la insignificancia como indigno de la desestima ó de la execración en que á veces, y por lo que toca á la inmensa mayoría, ha vivido. Para casi todos es hoy un exaltado, un radical, en concepciones y procedimientos; mas sólo para aquellos que simpatizan con su carácter llega á ser un verdadero maestro, al par de los más altos; no precisamente *por* sus extravagantes disonancias, pero tampoco *á pesar* de ellas, sino *con* ellas; pues, inseparables de su per-

sonalidad, hay que admitir ésta en bloque, ó no admitirla de ningún modo. Sin aquéllas, no sería el Greco lo que es; y no faltará quien las estime como esenciales en su obra y aun como el lado más meritorio de ella; unos, por pensar que alguna vez «conviene el escándalo»; y otros, todavía más audaces, por creer que, precisamente en esa escandalosa extravagancia es donde radica la savia de una nueva y mejor vida para el arte.

Los descomunales tipos, tenidos antes por locos desvaríos, después por aberraciones visuales de un enfermo (Justi, Hannah Lynch), explícense, con más acierto, como producto de un originario ideal heroico, que tiene antecedentes en la historia, desde los lejanos de los vasos griegos y los mosaicos bizantinos, hasta los más próximos é intensos de Tintoretto y que en Theotocópuli toman sólo el marcado acento que corresponde á la exaltación del artista. Donde antes no solía verse más que la falta de proporción y el desdibujo, vése ahora algo más y algo menos; pues, como en la anécdota de Carducho (páginas 156-157), puede también contestarse en este caso á los Zoilos que preguntan:—«¿Cómo no ve vuestra merced este pie tan mal hecho y fuera de su lugar?—No los había visto, porque esta mano y este pecho me lo encubrían con su excelencia y dificultad». En el peor cuadro del Greco sobran siempre trazos y planos para encubrir con su libertad y firmeza de construcción todos los aparentes desvaríos. Lo que antes no era más que «desazón» y «crueldad», cuando no misérrima pobreza de colorido, ha llegado á ser hoy su mayor gloria; porque convierte al Greco en el más claro representante, entre los antiguos, de una nueva estética del color, que busca el natural á toda costa, y cuya verdad é importancia sólo en nuestra época podía comprenderse. Los espectros, que han espantado á la generación educada en el culto de las muelles falsedades de Paul Delaroche y Winterhalter, atraen ahora por su intensa originalidad á las nuevas generaciones, que suspiran por la rebelión y persiguen ante todo en el arte algo que viva.

El cambio de estilo.—Más ó menos explí-

citamente, todos los escritores sobre el Greco vienen á reconocer y á confirmar el súbito cambio que, según los antiguos, experimentó el artista, en un cierto instante de su vida, por lo que hace á su técnica. Pero, del estudio que venimos haciendo, se desprende que hay puntos esenciales que rectificar en tales juicios. En primer término, el cambio, que en el artista se verificó, ni fué de una vez, ni súbito, ni siquiera rápido, sino lento y continuado, aunque manifestándose por impulsiones ó períodos alternados de mayor ó menor intensidad, según se produce generalmente todo proceso en los organismos y en sus actividades. Desde los más tempranos cuadros del Greco, hemos visto aparecer claramente todos los gérmenes, que, andando el tiempo y favoreciendo el medio, han de dar sello tan personalísimo á su obra. En segundo lugar, ni se distingue bien entre la crisis de carácter general, relativa al dibujo y al color, y la de carácter especial, que corresponde al realismo, producida principalmente por el influjo castellano; ni se advierte que en esta última fase quedan siempre claros vestigios de su anterior manera. Olvídase, al escindir con sobra de simplificación el estilo del Greco en dos mitades sucesivas, una, «haute montée en couleurs généreuses»; otra, de «teintes presque cadavériques» (Lostalot, página 130), que, muy adelantada ya la segunda época de su vida, á que la última mitad se aplica, pintáronse, entre otras muchas, aquellas riquísimas, prodigiosas armonías, tales como la *Virgen de la Capilla de San José*, el *Sueño de Felipe II* y el *Retrato de Niño de Guevara*, en las que todo puede hallarse, menos que hubiera perdido el artista el sentimiento del color, como pretende Solvay. Y aparte de otros errores, como el de suponer, según hace Lefort, que recuerda el «desorden cándido de un principiante» lo que no es sino quinta esencia de reflexión, pura teología pictórica, desconócese que la exaltación de nuestro artista, más gradual también de lo que vulgarmente se cree, no alcanza su máximo hasta los últimos años de la vida del Greco, análogamente en esto á Turner, contra lo que Robinson piensa, al establecer, por otro lado

con gran acierto, el paralelo entre ambos pintores (pág. 39); ignórase, finalmente, que ni aun á esta postrera etapa es aplicable la simplificación de los cinco colores del retrato de Sevilla, teoría propagada con fortuna desde la primera observación de Solvay, pero que los hechos se encargan de destruir, con sólo recordar, como ya se dijo, la *Asunción*, de San Vicente, de Toledo.

La crítica española.—En España, la crítica profesional, la que con más frecuencia se exterioriza en catálogos, libros y discursos académicos, ha seguido las fluctuaciones de la extranjera con respecto al Greco; pero jamás ha dejado de haber, al par de ella, otra especie de opinión esotérica, que, sin darse á luz literariamente tanto como la erudita, ha mantenido vivo el culto hacia el Greco, conservando, ya el respeto, ya la admiración, que por él sintieron sus vecinos de Toledo y aun el mismo Pacheco. Esta corriente no ha podido menos de ejercer su influjo y de salir, de vez en cuando, á la superficie. Así se comprende que, en el período menos favorable para el Greco, escandalizado Lavice de ver dos de los retratos del pintor en el Prado «placés sur la même ligne au même poste d'honneur que des Titians, des Velázquez, des Van Dyck de premier ordrel» se lamentase de que «chaque pays a ses préjugés et ses folles tendresses» (pág. 168). Siempre ha existido aquí, en algunos, un fondo de apasionada ternura hacia el artista, una inclinación á considerarlo y amarlo como cosa propia. Y así se da la curiosa incongruencia, de que el corifeo en nuestro país de la crítica pictórica durante 50 años, D. Pedro de Madrazo, cuando funciona de erudito académico, clasifique al Greco en la escuela italiana (*Catálogo*) y hable de él con fría reserva, y cuando escribe popularmente, lo ensalce y lo coloque entre los grandes maestros de la escuela española (*Almanaque*).

El bizantinismo.—No es extraño que, con la facilidad y el hábito de contemplar los numerosos cuadros del Greco, tan raros fuera de España, hasta estos días, haya sido aquí donde han tenido origen y luego tomado cuerpo, dos importantes observacio-

nes acerca del pintor: la relativa á su bizantinismo y la que se refiere á su influjo sobre Velázquez.

La primera se ha hecho notar sólo desde época reciente, procede del campo erudito y de él aún no ha salido. La segunda es antigua y ha tomado carta de naturaleza, haciéndose popular entre el círculo de los artistas y apasionados del Greco. El origen griego de éste ha servido, sin duda alguna, como excitante para buscar el influjo bizantino en sus cuadros, y lo extraño es que se haya tardado tanto en ello. Hasta donde conozco, Madrazo (*Almanaque*) es el primero que hizo observar semejante carácter, aplicándolo al color; Alcántara nota lo propio; Justi lo refiere á la composición del *Espolio* y á la educación del artista; Constantopoulos insiste sobre lo último; Tormo lo halla en la expresión de las figuras, y Sampere (*Hispania*), en la técnica, comparando la del Greco con la noticia que el manuscrito del Monte Athos da sobre cómo pintaban los cretenses (1).

Puede admitirse como muy probable la primitiva educación cretense del Greco, y creo justo aceptar este supuesto, mientras datos positivos no vengán á destruir los indicios tan verosímiles en que se funda. El

(1) «Comment travaillent les Crétois. — Peignez ainsi les vêtements: préparez un proplasma foncé, esquissez et faites les reflets à deux ou trois reprises. Employez le fard pour les figures, et peignez-les ainsi qu'il suit: mettez de l'ocre foncé un peu de noir et très-peu de fard; employez le proplasma, et achevez d'esquisser avec du noir très foncé. Faites les yeux. Pour les prunelles, vous n'emploierez que du noir pur. Vous mêlerez du fard, un peu d'ocre et de cinabre, afin que les chairs ne soient pas jaunes, mais plutôt d'un rouge blanc. Faites attention de ne pas couvrir entièrement le visage, mais seulement les parties éclairées, et d'aller en diminuant sur les bords. Ajoutez un peu de couleur de chair presque blanche, sur les lumières et redonnez un peu de force aux ombres et quelques touches de fard. Vous pourrez travailler ainsi pour les pieds et pour les mains. Les cheveux des jeunes gens, vous les ferez de la manière suivante: faites un proplasma noir foncé; esquissez avec un autre noir, et faites les parties lumineuses, qui se fondront avec celles qui sont dans l'ombre. Vous éclairerez d'une autre manière les barbes et les cheveux des vieillards, en employant le *linum* et en donnant quelques touches de fard.» *Manuel d'Iconographie chrétienne grecque et latine*, par M. Dridon, traduit du manuscrit byzantin: *Le guide de la peinture*, par le Dr. Paul Durand, Paris, Imprimerie royale. MDCCXLV.

constante y decidido empeño que el pintor pone en citar su patria, más que el recuerdo de una simple noticia de referencia familiar ó la lejana y vaga memoria infantil, parece indicar cierto amoroso sentimiento, alimentado por la nostalgia de juveniles años de aprendizaje, que trascurrieron en la isla nativa. Pero no creo que esto baste por sí sólo á explicar el parentesco, más ó menos real, más ó menos remoto, que, desde los varios puntos de vista indicados y con independencia unos de otros, han señalado los críticos, entre la pintura bizantina y la del Greco. Si se analiza la exactitud y legitimidad de esta impresión, me parece que á despertarla contribuye la concurrencia de varios elementos, no todos en el mismo grado, y aun pienso que cada uno de ellos aisladamente no bastaría á producirla. El más accesible, el de mayor efecto, á primera vista, es la desmesurada longitud junto con la escualidez y la verticalidad de las figuras. Sigue, luego, unas veces, el agrio abigarramiento, la «desazón» del colorido, los «cruels borrones», que llevan á la vaga apariencia del mosaico; otras veces, la monocromía gris cenicienta ó pizarrosa de ciertas figuras aisladas, como los San Franciscos, que, más vagamente aún, nos conducen á los muros y tablas pregiotescas. Viene, en tercer lugar, con carácter más esencial que los anteriores, pero menos frecuente y llamativo, la agrupación notada del *Espolio*, semejante, por ejemplo, á Cimabue, en análogo asunto (lám. 58, número 4), y la tendencia á destacar las enormes figuras aisladas, concentrando en ellas todo el interés sobre un fondo unido: tales como *San José*, de Toledo, *San Pedro*, del Escorial, *San Bernardino*, del Prado, etc. Pero el más intenso y de fondo, al par que el más constante, es la extraña intensidad expresiva de los personajes, que viven sólo interiormente y para sí mismos; su absoluta falta de placidez, su aire enfermizo, de resignada protesta. En los retratos lo hice ya notar, por parecerme el lugar más oportuno.

Ahora bien, ¿qué parte de todo esto corresponde á la originaria, extraña individualidad del artista, influida por Italia y por España; cuál á su herencia griega ó á

su probable educación cretense? Aquí deben entrar las reservas. La desproporción de las figuras, cualidad, que, como ya se dijo, lo mismo aparece en el florecimiento de los lequitos atenienses que en la decadencia de los mosaicos ravenates, la «crueldad de los borrones», signo también de escuela ó tendencia, antes que de país ó de época, ¿no son fenómenos, cuya interpretación más natural puede encontrarse en el influjo de los tipos del Tintoretto y de la ardiente «bravura di tocco», tan grata á los pintores venecianos, al caer todo ello en la originaria y siempre creciente exacerbación personal del artista? Y, puesto que la reminiscencia bizantina de la composición del *Espolio* es, hasta ahora, única y excepcional, en la obra del Greco, no pudiendo señalarse en los demás asuntos religiosos, tratados por el pintor, otros moldes que los usuales italianos, ya simplificados en sentido local, realista, ya transformados libremente en su época española, ¿no será, más bien, un mero producto de esta misma tendencia hacia el realismo, y ajeno á todo influjo cretense, el extraño aspecto, por otra parte grandemente escultórico, de sus figuras aisladas? Finalmente, la analogía de sentimiento entre sus figuras y los encaústicos greco-alejandrinos, desconocidos para el Greco, ¿no envolverá una pura coincidencia de los mismos con el temperamento desapacible del artista, puesto á interpretar el lado triste de la raza, más que un producto de su primera educación ó un fenómeno de atavismo? Si todo esto fuera así, del bizantinismo del Greco, aparte de la afición á repetir una y otra vez sus composiciones, quedaría sólo el sentido despectivo de la frase, es decir, el aire de extravagancia. El estudio de las pinturas cretenses, de que habla Constantopoulo, ayudará, tal vez, á decidirse, ya que los datos del manuscrito publicado por Didron no son, ni mucho menos, concluyentes.

Color y técnica.—Si el Greco, como me inclino á creer, hubiera recibido sus primeras enseñanzas artísticas en Creta, legítimo sería buscar allí explicación de su estilo; y, aunque excepciones hay en contrario, es lo probable que aquél hubiese conservado, y que pudiera descubrirse en sus obras, algún

influjo de sus primeros maestros. Pero la misma inclinación que siento hacia tal creencia, que todavía no es un hecho, en vez de dejarme seducir fácilmente por todo lo que parezca confirmarla, me obliga, al contrario, procediendo con reserva, á poner de relieve el lado adverso de los testimonios, para no aceptar sino lo que resulte bien probado. Así, pienso que la analogía entre los cuatro colores, que en el manuscrito del Monte Athos se recomiendan, y los cinco que aparecen en la paleta del *Pintor* de Sevilla, dice menos de lo que á primera vista parece; porque, como ya hemos hecho observar, la generalización de dicha paleta á toda la obra del Greco, aun en su último tiempo, sería inexacta y arbitraria, debiendo limitarnos á afirmar tan sólo, si no se ha de caer en error, que con tales colores pintó aquella cabeza y, muy verosímilmente, las otras análogas. Pero el Greco, en este caso, lo que hizo fué abandonar, en vez de seguir, las tradiciones cretenses. En apoyo de lo que decimos viene un dato tan significativo como el del nuevo quinto color, la laca de garance, que aparece en la paleta; pormenor elocuente, porque indica dos cosas: la independencia con que el Greco procedía respecto de sus antiguas enseñanzas y el camino por donde buscaba aquello que más le distingue, su nota personal, que nada tiene que ver con la pintura cretense: el delicado gris de sus finas carnaciones. La originalidad, por otra parte, más que en los colores, se halla en el modo de emplearlos, es decir, en el procedimiento y en el predominio resultante de tonos y tintas. Lógico es presumir, por ejemplo, que Tristán usaría los mismos colores que el Greco, y, sin embargo, su entonación es lo que jamás logró asimilarse. En ninguno de aquellos dos respectos aparece tampoco clara la relación del Greco con las recetas cretenses. En cuanto al primero, lo que al artista caracteriza, como hemos podido ver en el curso de nuestro estudio, es justamente la rica y libre multiplicidad de técnica, imposible de reducir á fórmulas, unas veces tan sencillas y otras tan vagas, como son las del manuscrito griego. Véase, en prueba de ello, lo que de la técnica del Greco dice

el Sr. Beruete, el más práctico é inteligente crítico español de nuestros días: «C'est un véritable enigme que son procédé: tantôt il paraît compliqué, tantôt il est si simple qu'on peut suivre la trace du coup de pinceau sur la préparation rougeâtre de la toile. Le Greco empâte en général ses chaires sans exagération, à petites touches, et il ajoute quelques coups de pinceau définitifs très accentués mais très délicats» (pág. 68). Y, en cuanto al segundo, no es el negro ni el asfalto su entonación característica, sino el gris ceniciento y carminoso. Sus figuras son cárdenas, exangües, cadavéricas, si se quiere, pero jamás rojizas, negruzcas ó asfaltosas, como son las antiguas falsas imitaciones de sus cuadros, de donde procede tan inexacta idea. Y es difícil representarse cómo hubiera podido sacar el Greco, ni del colorido, ni de la técnica cretense, la gama de sus tintas, tan pronto, suave, tan pronto, agria; á veces, simplificada; rica y abundante, otras; «les effets de couleur les plus surprenants et les harmonies les plus délicates, en même temps que les contrastes les plus étranges et parfois même les plus discordants... la gradation des valeurs dans ses tableaux qu'est à elle seule un enseignement... et les blancs, tantôt brillants et purs, tantôt teintés de gris ou de jaune, mais toujours d'une qualité rare». (Beruete, página 68.)

Influjos recibidos.—Nada más lógico que buscar en la herencia acumulada, en el medio ambiente nativo, en las primeras enseñanzas recibidas, el fondo primordial de las cualidades del Greco, acentuado en ocasiones como caso atávico; pero guardémonos de atribuir ligeramente á un supuesto legado de enseñanza bizantina las grandes dotes que han hecho inmortal al artista. Su genial personalidad tiene raíces más antiguas, hondas y universales, que meramente las de un primer é incierto aprendizaje técnico. Después de aquélla, lo que encontramos, ya con perfecta claridad, son los poderosos, evidentes influjos, así del arte italiano como de la naturaleza y la vida castellanas. Al elemento originario débese la intensidad que infunde á sus figuras, el dramatismo, la constante preocupación por nuevos proble-

mas pictóricos, tan contraria á la mortecina quietud de toda clase de cánones; la excitación creciente, que le lleva hasta la extravagancia. Aunque moldeado y fundido de nuevo por su vigorosa originalidad, de Italia procede el tono ideal de su espíritu, su primer colorido y lo esencial de la composición y del procedimiento (1). Y España le suministró la atmósfera propicia para su realismo familiar, su tristeza, sus violentas acritudes, la finura de sus carmines y sus grises. Aquí halló un mundo para él nuevo, que había de ser forzosamente visto en alto relieve por ojos extranjeros, penetradores siempre de algo más, y de algo más típico, que quizá escapa á los ojos de los naturales, que nunca salieron de su tierra, y que había

(1) La analogía, en el modo de trabajar, entre el Greco y Tintoretto, ha sido ya notada por muchos. Del primero, dice Pacheco t. I, p. 11: «Dominico Greco me mostró el año 1611 una alacena de modelos de barro de su mano, para valerse de ellas en sus obras, y, lo que excede de toda admiración, los originales de todo cuanto había pintado en su vida, pintados al óleo en lienzos más pequeños, en una cuadra que por su mandato me mostró su hijo.» Del Tintoretto cuenta Ridolfi en *Le maraviglie dell'arte...*, 1648, tomo II, páginas 6 y 7, que «Esercitauasi ancora nel far piccioli modelli di cera, e di creta, vestendoli di cenci, ricercandone accuratamente con le pieghe de' panni le parti delle membra, quali diuisaua ancora entro picciole case e prospettiuue composte di asse e di cartoni, acomodandoui lumiciái per le fenestre recandoui in tale guisa i lumi e l'ombre.—Sospendeua ancora alcuni modelli co' fili alle trauature, per osseruare gli effetti che faceuano veduti all'insu, per formar gli scorci posti ne soffitti, componendo in tali modi bizarre inuentioni: le reliquie di quali si conseruano ancora nella stanza secretaria de' pellegrini suoi pensieri.»

Analogías y diferencias, por lo que hace al color y al dibujo entre ambos maestros, sugieren también las siguientes citas de Ridolfi (páginas 59 y 60), tocantes á Tintoretto: «Dimandato quali fossero i più belli colori, disse e il nero ed il bianco perche l'vno daua forza alle figure profundando le ombre, l'altro il rilieuo». — «Haueua ancora in uso di dire che i bei colori si vendeuano nelle botteghe di Rialto: ma che il disegno si trauea dallo scrigno dell'ingegno con molto studio, e lunghe vigilie che per cio era da pochi inteso e praticato.»

Finalmente, no hace falta ir á Venecia; en muchos Museos y colecciones abundan obras de Tintoretto, en las que se puede hallar un inmediato parentesco con las de Greco, en el espíritu, la composición, el dibujo, el color y la técnica. Sin salir del Prado, compárense especialmente el *Paraiso*, número 428 (así como también el mismo asunto, del Louvre, y del Museo de Lille); el *Bautismo de Cristo*, núm. 413, y los admirables bocetos para frisos, números 422, 423, 424, 425, 426 y 427.

de ser traducido con el intenso carácter, que en el mismo mundo descubriría un espíritu, como el suyo, de otra raza y pueblo, no embotado por el hábito de la diaria contemplación de aquel medio.

Hay una nota que constituye, mejor que otra alguna, el fondo originario y permanente de la personalidad pictórica del Greco, á saber: la constante entonación fría que vemos aparecer vagamente desde sus primeros cuadros, y que luego se pronuncia de un modo exclusivo; el empleo, como sistema, de la serie *ciánica* de los colores, del predominio del azul sobre el rojo para buscar el tono, caso admirable, por lo original, en aquel tiempo, en que la pintura movíase dentro de la serie *xántica*, de las entonaciones doradas y calientes, llevadas á su más alta expresión por Tiziano. ¿Cuál es su procedencia? ¿El temperamento individual del artista? ¿Las primitivas enseñanzas locales? ¿El influjo de Tintoretto, en quien asoma también aquel carácter? Probablemente todo ello junto. Sólo una cosa hay cierta: que al llegar á España se acentúa esta nota, que aquí se exalta de día en día, que ella traduce fielmente, con perfecto sabor realista, el tono de la raza y de la tierra castellanas, y que por ella, mediante las apagadas armoniosas sinfonías de plata y violeta, marca el Greco su honda huella en el más grande de los pintores españoles.

(Concluirá.)

LA VIDA ECONÓMICA DE ESPAÑA

EN LOS SIGLOS XVI Y XVII (1)

por el Prof. D. Rafael Altamira,
Catedrático de la Universidad de Oviedo.

(Conclusión.)

Grandeza y decadencia del comercio.—La historia del comercio español en los siglos XVI y XVII no es totalmente paralela con la de la industria fabril y agrícola. Como la primera, ofrece un período de esplendor y otro de decaimiento; pero, aunque el comercio nacional se nutre primariamente de la

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.

producción del país, la interposición de la extranjera y la exportación de primeras materias que no se elaboran en el sitio de origen, pueden prolongar (y de hecho prolongaron entre nosotros) la vida mercantil próspera, aunque no siempre en beneficio de los españoles.

Aparte del comercio interior—cuyas capitales manifestaciones eran los grandes mercados y ferias periódicas, de que se hablará luego,—las tres principales corrientes mercantiles de importación y exportación fueron: la americana, concentrada en Sevilla primero, y luego en Cádiz; la del Norte de Europa, singularmente flamenca, y la del Mediterráneo, á que proveían los puertos catalanes, valencianos y mallorquines y los barcos de estos países.

El florecimiento mercantil de Sevilla está testimoniado por numerosas noticias contemporáneas, de las cuales resulta, no sólo la cifra enorme de transacciones que allí se hacían y el número considerable de personas que vivían del comercio, sino la opulencia de muchas casas comerciales, cuyas mujeres se casaban sin dificultad con los nobles ó fundaban familias de alta alcurnia. Los mismos nobles no se desdeñaban de practicar el comercio. Una ley de 1626 declaró que así podían hacerlo sin menoscabo de su dignidad y privilegios, con tal de que no trabajasen personalmente ni tuviesen la tienda en su propio domicilio; pero ya una cédula de 1532, relativa á los mercaderes que hacían bancarrota y que pretendían acogerse á los privilegios de hidalguía, parece probar que antes de esa fecha se dedicaban á los tráficos mercantiles, por lo menos, los nobles de último grado. La concesión de 1626, temporal, fué renovada en 1678. Otra análoga en punto á la práctica de la industria, se dió en 1682, y de ella se deduce que antes ya la practicaban, estableciendo fábricas de sedas, lanas, etc., muchos «hijosdalgo» de sangre»: si bien las abandonaron algunos por creer que contradecían la «calidad de la nobleza, inmunidades y prerrogativas de ella».

Los escritores contemporáneos del esplendor de Sevilla, muéstranse maravillados de aquel movimiento mercantil, acerca del

cual consignan datos de importancia. Alonso Morgado, cuya *Historia de Sevilla* se imprimió en 1587, después de calificar á su ciudad «de las más señaladas entre las caudalosas y florecientes en tratos y mercadería de toda la Europa, por la comunicación que tiene con tantas partes del mundo y mayormente con la India Occidental», y de decir que «embía á las Indias sus armadas y flotas cargadas de mercaderías tan ricas que parece sobrepuja su bondad y precio á cualquier estimación», y que es admirable ver cómo desde el muelle á la Casa de Contratación van «las carretas arrastadas por cuatro bueyes, que en tiempo de la llegada de las flotas acarrear la suma riqueza de oro y plata en barras», añade: «Y no es menos maravillosa la vista de la gran riqueza que se atesora en muchas calles de Sevilla, habitadas por mercaderes de Flandes, Grecia, Génova, Francia, Italia, Inglaterra y demás partes septentrionales y de las Indias de Portugal. Y la otra suma de riqueza de la Alcaicería, representada en oro, plata, perlas, cristal, piedras preciosas, esmaltes, coral, sedas, brocados, telas riquísimas, toda clase de sederías y paños muy finos. Esta Alcaicería es un barrio lleno de tiendas de plateros, joyeros, escultores, sederos y lenceros, cuya inmensa riqueza está bajo la custodia de su Alcaide y número suficiente de guardas, que vigilan de noche y cierran las puertas con llave». Sólo una flota—la de 1556—trajo más de 1.288 cuentos ó millones de maravedises para particulares, ó sea, para los mercaderes.

Otro autor, contemporáneo de Morgado, Fray Tomás de Mercado, trazó en su libro *Suma de los tratos y contratos*, impreso en 1575, un cuadro todavía más detallado y preciso del comercio de Sevilla: «Tiene, lo primero (escribe), contratación en todas las partes de la Cristiandad, y aun en Berbería. A Flandes cargan lanas, aceites y bastardos; de allí traen todo género de mercería, tapicería y librería. A Florencia envían cochinilla, cueros; traen oro hilado, brocados, perlas, y de todas aquellas partes gran multitud de lienzo. En Cabo Verde tienen el trato de los negros, negocio de gran caudal y de mucho interés. A todas las Indias en-

vían grandes cargazones de toda suerte de ropas; traen de ellas oro, plata, perlas, grana y cueros en grandísima cantidad. Item; para asegurar lo que cargan (que son millones de valor), tienen necesidad de asegurar en Lisboa, en Burgos, en León de Francia, Flandes, porque es tan gran cantidad la que cargan, que no bastan los de Sevilla ni de veinte Sevillas para asegurarlo. Los de Burgos tienen aquí sus factores que, ó cargan en su nombre, ó aseguran á los cargadores, ó reciben ó venden lo que de Flandes les traen. Los de Italia también han menester á los de aquí para los mismos efectos. De modo que cualquiera mercader caudaloso trata el día de hoy en todas partes del mundo y tiene personas que en todas ellas le correspondan, den crédito y fe á sus letras y las paguen, porque han menester dineros en todas ellas. En Caboverde para los negocios; en Flandes para la mercería; en Florencia para las rejas; en Toledo y Segovia para los paños; en Lisboa para las cosas de Calicut. Los de Florencia y los de Burgos tienen necesidad de ellos aquí, ó para seguros que hicieron y se perdieron, ó de cobranzas de la ropa que enviaron, ó cambios que en otras partes tomaron recibidos aquí. Todos penden unos de otros, y todo casi tira y tiene respecto el día de hoy á las Indias, Santo Domingo, Santamarta, Tierra Firme y México, como á partes do va todo lo más grueso de ropa y do viene toda la riqueza del mundo».

Todavía á comienzos del siglo xvii era importante el comercio sevillano, como lo demuestran las reales cédulas de 1624 y 1625-26, dadas por Felipe III á favor de los mercaderes flamencos y alemanes que allí había ó con la ciudad sostenían relaciones comerciales desde sus respectivos países. En 1633, la flota aun trajo más de tres millones de ducados en metales preciosos destinados á particulares. De los rendimientos de las aduanas, de los donativos de la ciudad á los reyes y de otras noticias que indicaremos, se deduce también, indirectamente, el desarrollo comercial sevillano en este tiempo. Por lo que toca á las Aduanas ó almojarifazgos, se sabe que en 1520 daban 22 cuentos; en 1566, 167 cuentos; en 1586, 250 ó

262 $\frac{1}{2}$, y en 1595, más de 300. Los impuestos que pagaba Sevilla era cuantiosos, y repetidas veces á Felipe II, III y IV, donaciones de muchos miles de ducados, como para los años del siglo xvii se especifica con gran pormenor en la representación elevada por la ciudad al último de los citados reyes (1643). Nuevas manifestaciones de la exuberancia económica fueron la construcción del hermoso edificio de la Aduana, terminado en 1587; el de la Casa de la Moneda, comenzado en 1585; el de la Lonja de Mercaderes, terminado en 1598, etc.

La base de todas estas ventajas, tenía la Sevilla en su exclusiva del comercio con las Indias, que hacía converger á ella, no sólo las mercaderías españolas, sino también los productos extranjeros en tránsito para América. Por esta razón, Sevilla siguió siendo plaza comercial importante aun después de iniciada la decadencia de la industria indígena, nutriéndose principalmente de las comisiones de mercancías extrañas.

Pero á mediados del siglo xvii comenzó ya á bajar el tráfico. La guerra con los sublevados portugueses, el levantamiento de Cataluña, los subsidios constantes en el mal estado de la Hacienda pública requería (con apoderamiento de caudales de Indias que pertenecían á particulares) y varios accidentes naturales como naufragios, inundaciones, presas de los enemigos (más de 24 millones en pocos años, por estos tres conceptos), etc., quebrantaron mucho el comercio desde 1621 á 1643. En la ya citada representación de este último año, se declara «el deplorable estado» en que se encontraba el comercio, á lo menos en lo que correspondía á los españoles, pues «los portugueses y extranjeros» seguían beneficiándose bien del tráfico. La paz de Westfalia (1648) no mejoró la situación, terriblemente agravada por la epidemia de 1649 y el hambre que la siguió. La decadencia mercantil hubo de reflejarse al punto en el rendimiento de aduanas y alcabalas, pues si bien no parece exacto lo que el cronista Zúñiga dice (que en 1650 las alcabalas dieron 40 millones de maravedises menos que en los años anteriores), está comprobada la baja, que en el almojarifazgo llegó á dejar los 300 cuentos de

1595, en 150 (1677). La decadencia continuó en los años siguientes.

Cádiz fué, en parte, heredera del comercio sevillano, por el traslado de la casa de contratación. De su importancia en el siglo xvii dan idea, no sólo los datos referentes á las flotas de América, sino, también, otros menos conocidos: como los que revelan el tráfico abundante con Armenia (país del cual existió en Cádiz una numerosa colonia dedicada al comercio de seda labrada y en rama, riqueza principal del sultán de Persia, aliado de Felipe III) y con Dalmacia, principalmente con la ciudad de Ragusa.

Coetáneo del de Sevilla fué el florecimiento de Medina del Campo como centro de contratación de Castilla, Galicia, Vascongadas, León, Portugal, Aragón y Andalucía, en el cual se negociaban las más de las compras, ventas y cambios á que daban lugar las entradas y salidas de productos por los diferentes puertos. Burgos, Toledo, Segovia, Medina de Rioseco, Villalar, Villalón (citada en una ley de 1554 al lado de las dos Medinas), Córdoba, Granada, Jaén, Baeza, Santiago, Bilbao, San Sebastián, Zaragoza y otros muchos puntos de la Corona de Castilla y de la de Aragón, compartían con Medina del Campo el movimiento mercantil, como lo demuestran, aparte otros datos, la creación de las lonjas, de que se hablará luego, y las ordenanzas de éstas y de los gremios mercantiles. Especialmente dan testimonio de la grandeza mercantil de Burgos durante el siglo xvi, los cuantiosos donativos de dinero que su Consulado hizo á los reyes, los privilegios recibidos de monarcas y príncipes de otros países (Francia, Flandes), los bienes inmuebles que poseía el gremio de comerciantes, el gran número de contratos de seguros marítimos que allí se hacían (más de 1.000 en 21 meses), la difusión de sus factores por varios países de Europa, la numerosa colonia de mercaderes castellanos que hubo en Brujas durante casi todo el siglo xvi, que allí dejó fundaciones y vestigios de su riqueza y cuyos cónsules gozaban de gran prestigio, con otros datos análogos. También la región de Levante participó de este florecimiento, no obstante las causas especiales de ruína que para ella

sobrevinieron (la exclusiva de Sevilla en punto al comercio de América; la dirección del comercio hacia las Indias; la pérdida casi completa del de Asia, por la entrada de los turcos en Constantinopla, y los peligros de la navegación en el Mediterráneo). Así, en 1563, equiparon los puertos de Levante una flota de siete galeras, y Barcelona, á pesar de todo lo dicho, rehizo su puerto á fines del siglo xvii, gastando en él gruesas sumas, y reformó la organización de su Colegio de corredores, que en 1618 eran sesenta, con grandes privilegios especificados en las ordenanzas de mediados de aquel siglo.

Manifestación especial del período de esplendor mercantil en toda la Península fué el desarrollo de la marina mercante, indudable, aunque no nos sea posible hoy determinar cifras exactas entre los datos variados y contradictorios que se leen en los contemporáneos. Unos hablan de 1.000 buques mercantes á comienzos ó fines del siglo xvi; otros, de 100 sólo para el comercio de Indias, etc. De los buques particulares del consulado de Burgos, que por privilegio de los Reyes Católicos podían fletar por su cuenta exclusiva los mercaderes burgaleses, se sabe que á fines del siglo xv formaban anualmente la flota que llevaba los productos españoles á Flandes, á más de los que comerciaban con las plazas francesas de Nantes y La Rochela; que á comienzos del xvi ya constituían dos flotas anuales; que los reyes se servían de ellos para viajar; y que en las guerras entre Carlos I y Francisco I se demostró la riqueza que representaban, por las pérdidas que sufrieron (300.000 ducados) y por la reserva de sus privilegios hecha en el tratado de Madrid. Los catalanes continuaron durante bastantes años llevando en sus barcos, por el Mediterráneo, los paños y telas, papel, vidrio, guantes, pieles, armas, cuerdas y demás productos que se elaboraban en la región y sus adyacentes. El movimiento de su puerto principal había bajado, sin embargo, considerablemente á mitad del siglo xvi.

Como singularmente hemos especificado respecto de Sevilla, la decadencia vino para todas las plazas mercantiles, incluso las castellanas que, como aquélla, en la segunda

mitad del siglo xviii (y por muy diversas causas que ya determinaremos) distaban mucho de representar el rico tráfico que en el xvi.

Las instituciones mercantiles.—Mas ó menos duradera, más ó menos importante con relación á otros países, la prosperidad y nueva vida del comercio español, singularmente el castellano, había de producir, como necesidad lógica, el nacimiento de instituciones y órganos adecuados á esa vida, ó el desarrollo de los ya existentes en épocas anteriores. Esto último fué lo que en realidad ocurrió aquí, puesto que los consulados de comercio, las lonjas y las ferias y mercados, llevaban ya siglos de haberse iniciado en la Península.

A los consulados de Barcelona, Valencia, Zaragoza, Burgos y Bilbao, se añadieron los de Sevilla (1543) y Madrid, y de aquéllos, algunos recibieron nuevas ordenanzas, como el de Burgos en 1538 y 1572. Aunque la naturaleza especial del comercio marítimo estableció cierta diferencia entre los consulados de mar y los de plazas mercantiles del interior, en lo esencial, unos mismos principios regían para ambas clases; y así fué posible que las primitivas ordenanzas del de Burgos (1494) se aplicasen poco después á Bilbao (1511). Dejando para la época siguiente, en que adquiere especial importancia, la explicación del funcionamiento que tuvo el consulado y casade contratación de la capital vizcaína, tomaremos como tipo, en esta época, el consulado burgalés, formado también, como el bilbaíno, Universidad de los Mercaderes ó Universidad de la Contratación, porque ambas cosas iban juntas. Propiamente, el consulado era el tribunal privativo ó de fuero y jurisdicción especial concedido á los comerciantes, y la Universidad y Casa de Contratación, era la sociedad formada por aquéllos para su mutuo auxilio y la facilidad y regla de las transacciones mercantiles. No hay para qué decir que la asociación privada fué, por lo común, en todas partes, anterior al establecimiento del tribunal ó consulado: así consta en lo relativo á Burgos, según lo declara con toda precisión la cédula de 1494 ya citada, y lo mismo se ve respecto de Bilbao en la de 1511. Por esto, también,

había muchas más Universidades de Mercaderes que consulados; pues lo general era—en aquellos tiempos de agremiación—que los comerciantes de cada villa y ciudad se constituyesen en sociedad especial. Así, á fines del siglo xv, existían Universidades en Segovia, Vitoria, Logroño, Valladolid, Medina y otros puntos.

La competencia del consulado de Burgos no se limitaba á los pleitos y diferencias mercantiles, sino que la tenía también para establecer, ordenar ó inspeccionar instituciones tan importantes como la de seguros marítimos y la de fletamento de buques, aparte del patronato de varias fundaciones pías que demuestran la importancia de aquel centro. Anualmente reuníase la Universidad para elegir, por votación, los cargos directores de prior, cónsules y bolsero, con los que se formaba el tribunal, cuya jurisdicción comprendía, desde 1499, las villas de Castro Urdiales, Laredo, Santander, San Vicente de la Barquera, Logroño, Nájera, Medina de Pomar, Segovia, Valladolid y Medina de Rioseco, y, al parecer, también alcanzaba (en cuestión de averías) á las costas, desde el estrecho de Gibraltar á Flandes, ó sea las del Atlántico. Las sentencias del consulado eran apelables ante el corregidor de Burgos (cédula de 7 de Julio de 1527), pero no los autos (cédula de 1549). En lo demás, el consulado y la Universidad eran independientes, no sólo de la jurisdicción real, sino del Ayuntamiento, á diferencia del consulado barcelonés. El esplendor de ambas instituciones coincide, casi por completo, con el siglo xvi, por ser éste el de florecimiento comercial del país. Manifestación de él es el número de 119 comerciantes que en 1635 formaban la Universidad, número que en 1661 había bajado á menos de 16, y en 1670, á 5. Las ordenanzas de 1538—fecha media de los buenos tiempos del consulado—redactadas por éste y confirmadas por el monarca, contienen 84 leyes, en que se establecen la forma de elección del prior y los cónsules, las atribuciones de uno y otros y sus deberes, las reglas generales del procedimiento y las de los actos y documentos comerciales en que entendía el consulado (fletamentos, letras de cambio, seguros,

averías, etc.), con los demás particulares emanados de los privilegios, que mantenían en la agrupación mercantil burgalesa el mismo espíritu de exclusivismo característico de todas las agremiaciones.

El consulado de Madrid, creado en 1632 por Felipe IV, difiere del de Burgos por su organización burocrática. Compusieronlo en un principio 20 mercaderes y hombres de comercio elegidos por el rey, quienes nombraban un prior (español) y cuatro cónsules (uno de Aragón, otro de las posesiones italianas, otro de Portugal y el cuarto de Flandes), con la misma jurisdicción otorgada antes á los de Burgos, Bilbao y Sevilla «para conocer de todas las diferencias y debates que hubiese entre mercader á mercader y sus compañeros, factores y encomenderos, sobre los trueques, compras y ventas, cambios y seguros y cuentas y todo género de negocios tocantes y pertenecientes á mercancías y cualquier otra cosa dependiente de éstas, sustanciándolos y determinándolos breve y sumariamente según el estilo de mercaderes, la verdad sabida y la buena fe guardada, sin dar lugar á largas ni dilaciones». El consulado quedó establecido bajo la protección del Consejo Real, uno de cuyos individuos lo presidía y entendía en las apelaciones de las sentencias del prior y cónsules. La misma cédula dió general permiso á todas las ciudades, villas y lugares de los reinos, para que pudiesen formar consulado, previa licencia del Consejo y guardando «correspondencia con el Consulado de esta corte en todo lo que mirase al gobierno universal, porque en lo que toca á negocios y pleitos, cada consulado ha de tener jurisdicción distinta y privativa con el Juez de apelaciones que se le diere, sin dependencia ni subordinación á este ni á otro consulado».

Ya hemos visto que Burgos tenía su lonja ó casa de contratación, como desde tiempo atrás las tenían Barcelona y Valencia. Bilbao la estableció oficialmente en 1511; Zaragoza en 1551; Madrid en 1632; San Sebastián en 1682, y en ellas se celebraban las contrataciones y negocios en que intervenía el gremio de corredores de comercio, institución conocida en Barcelona desde el siglo XIII, con el nombre de «corredors d'aurella» ó

de oreja (por la forma reservada de su negociación) y «corredors d'encat» (subastadores), reglamentada allí por nuevas ordenanzas de los siglos XVI y XVII y común á las demás regiones españolas, cuyas leyes generales les llaman «corredores de cambios y mercaderías». Clase especial formaban los de ganados, á que se refiere una pragmática de 1565.

Entre las ferias y mercados tuvo singular fama en el siglo XVI la feria de Medina del Campo, ya citada varias veces. Su prosperidad hubo de fundarse principalmente—amén de lo que representaban las transacciones ordinarias, por entonces muy activas, según sabemos—en el privilegio especial de ser aquella villa, en los días de su feria, el centro común de los pagos comerciales de casi toda la Península, particularmente los de giros y seguros y los mismos pagos del Tesoro real que allí se hacían: género de privilegio contra el que protestaron varias veces las Cortes, por lo que dañaba al comercio general, supeditado en sus operaciones de crédito á la fecha y lugar mencionados. Celebrábanse las ferias de Medina dos veces al año (en Mayo y Octubre), con grandísima concurrencia de comerciantes españoles y extranjeros, de corredores enviados por las lonjas y de banqueros y cambistas. Gráficamente lo dice así una relación de 1606, puntualizando que á tales ferias acudían «de todas las ciudades, villas y lugares del reino y de los reinos y provincias de Europa, unos con mercaderías y otros con débitos contraídos á pagar de cada una de dichas ferias, que eran los veinte últimos días de ellas, y que en ellos la Corte y las Universidades de Burgos y Sevilla y las principales ciudades de contratación, como Toledo, Granada, Córdoba, Cuenca, Segovia, Palencia y otras que se agregaban á éstas, ponían su crédito en las personas que, de conformidad cada ciudad ó villa por sí ó en compañía de otras nombraran por cambio». En los pagos se seguía el sistema de la compensación, que ahorraba el traslado y cantidad de numerario preciso en la transacciones ordinarias. El funcionamiento de los bancos con carácter de públicos, se hizo en la mencionada cédula de 1578. Aparte estas opera-

ciones de crédito, en Medina se negociaban las compraventas más importantes de los productos españoles y extranjeros (de Flandes, Francia, Italia, Portugal), entre los cuales figuraban los tejidos de lienzo, los paños, tapices, rasos, brocados, tejidos de oro y plata, cristales, drogas, bujerías, joyas, perlas, especias y otros muchos. El consulado de Burgos tuvo el privilegio de enviar á estas ferias corredores y algunos de sus miembros encargados de resolver las dudas y litigios que en aquéllas se suscitasen.

Al comenzar el siglo xvii ya estaban en decadencia las ferias de Medina, en parte por reflejo de la decadencia general mercantil, en parte por haberse introducido la costumbre de girar las letras sobre la corte y en fechas distintas, en vez de la fecha común de la feria que antes se usaba, y por la irregularidad en celebrarse, debida á la frecuencia con que el Tesoro real tomaba para sí el dinero de los particulares. A estos motivos se añadió un golpe mortal que por entonces recibió Medina, de mano de los poderes públicos, y fué el traslado oficial del centro de contratación castellano á Burgos. Ordenóse así por cédula de 10 de Febrero de 1601, en que se manda que los pagos que antes se hacían en Medina, se hagan en adelante en aquella otra ciudad y á ella concurren los mercaderes y gentes de negocios. Las nuevas ferias burgalesas quedaron bajo la jurisdicción privativa del consulado y fueron cuatro (en Marzo, Junio, Setiembre y Diciembre); pero no debieron durar muchos años, dada la absoluta carencia de noticias que respecto de ellas hay á partir de mediados de 1603. Es verosímil que las ferias fuesen reintegradas á Medina; pero esto no influyó para devolverles su antigua prosperidad, ya perdida, como la perdieron las de Medina de Rioseco (concedida en 1511), Villalón, Mondoñedo (concedida en 1541) y otras muchas existentes en poblaciones de la corona castellana.

A semejanza de las ferias, hubo también muchos mercados semanales ó quincenales con franquicia de tributos (alcabala), para facilitar la concurrencia de productores y consumidores regionales, de que se nutrían aquéllos.

Es de notar, por último, la creación, en los primeros años del reinado de Felipe IV, de una Compañía llamada «Almirantazgo de los comercios de los países obedientes de Flandes y provincias Septentrionales, con la provincia de Andalucía y reino de Granada», la cual (á condición de ciertos servicios para la marina de guerra) fué autorizada para gobernarse á sí misma por un Consejo electivo y para ejercer jurisdicción civil y criminal en sus asuntos propios mediante un tribunal que residiría en la corte, con otros privilegios más dirigidos á facilitar su gestión.

Todas estas instituciones, en las cuales se ve la intervención constante de los poderes públicos, fueron coronadas en 1679 por la Junta de Comercio y Moneda, de que ya se habló antes, formada por cuatro ministros de los Consejos reales (Castilla, Indias, Hacienda y Guerra), con jurisdicción privativa en lo tocante «á tráfico y comercio y lo anejo y dependiente de él». Las varias reformas que sufrió esta Junta parecen probar su ineficacia.

INSTITUCION

LIBROS RECIBIDOS

Hartmann (M.).—*Geschichte der Landwerkerverbände der Stadt Hildesheim im Mittelalter*.—Hildesheim, 1905.—Don. de la Universidad de Münster.

Personal-Verzeichniss der Königlichen Universität zu Münster i.-W. für das Winter-Halbjahr 1905-06.—Münster, 1905.—Donativo de id.

Verzeichnis der Vorlesungen an der Königlichen Universität zu Münster i.-W. für das Sommer-Halbjahr 1906.—Münster, 1906.—Don. de id.

Sprinkmeyer (F.).—*Ueber die Geschwindigkeit der Esterbildung aus Anhydriden gesättigter einbasischer Fettsäuren und Aethylalkohol*.—Münster, 1906.—Don. de id.

Fürstenberg (A.).—*Das Verhalten der pflanzlichen Zellmembran während der Entwicklung in chemischer und physiologischer Hinsicht*.—Münster, 1906.—Don. de id.

Madrid.—Imp. de Ricardo Rojas, Campomanes, 8.
Teléfono 316.